

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**



**MUSEOS COMUNITARIOS DE LA MEMORIA EN COLOMBIA**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de Máster en  
Archivística Histórica y Memoria**

**Autora:**

**Diana Patricia Cuesta León**

**Asesor**

**Director: Prof. Eduard Esteban Moreno Trujillo**

**Bogotá, (febrero de 2022)**

## **AGRADECIMIENTOS**

Al culminar esta etapa en la Maestría de Archivística Histórica y Memoria, la cual me trajo grandes conocimientos y un amor incondicional por los archivos, primero que todo agradezco a Dios y a mis padres por estar siempre apoyándome. Durante el tiempo de esta maestría fueron tiempos difíciles, la pandemia cambió nuestras dinámicas y formas de comunicarnos, por eso agradezco a los profesores de la maestría quienes nos permitieron adquirir los conocimientos necesarios en el manejo de los archivos y la memoria histórica a pesar de los desafíos que causó el no poder encontrarnos presencialmente en las aulas.

Y por último agradezco a la maestría y a la universidad por permitir este tipo de temas dentro de la academia, los cuales nos preparan para los nuevos desafíos que contienen los archivos en el contexto mundial y el conflicto armado en el que se ha visto inmerso el país por tantos años.

## Tabla de contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>Objetivo General.....</b>	<b>12</b>
<b>Objetivos Específicos.....</b>	<b>13</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>13</b>
<b>Estado del arte.....</b>	<b>16</b>
<b>MARCO TEORICO .....</b>	<b>22</b>
<b>Capítulo I.....</b>	<b>28</b>
<b>Museología Social en Colombia.....</b>	<b>28</b>
<b>1.2 Formas y Narrativas de la Memoria en Colombia .....</b>	<b>36</b>
<b>1.3 Museos Comunitarios de Memoria en Colombia .....</b>	<b>42</b>
<b>1.4 Políticas de Memoria en Colombia.....</b>	<b>46</b>
<b>CAPITULO 2.....</b>	<b>53</b>
<b>Museo Comunitario, El Placer, Putumayo.....</b>	<b>53</b>
<b>2.2 Salón de Nunca Más, Granada Antioquia .....</b>	<b>65</b>
<b>CAPITULO 3.....</b>	<b>74</b>
<b>Cartografía de los Museos Comunitarios de la Memoria en Colombia .....</b>	<b>74</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>82</b>

# Museos comunitarios de la memoria en Colombia

## Resumen

El presente trabajo busca realizar una cartografía de las propuestas comunitarias de museos no oficiales en el país, los cuales están en peligro de desaparecer por falta de ayuda estatal y el recrudecimiento de la violencia de nuevo en las regiones, por lo que es fundamental visibilizarlas y tener conocimiento de estas como espacios de denuncia y resistencia buscando que sus archivos se protejan ante las amenazas del tiempo y la violencia.

Históricamente han sucedido distintos tipos de conflicto en el mundo, los cuales, debido a la forma en que suceden y las repercusiones que generan, han dejado ver una parte de la violencia y el tipo de vulneraciones a las que estamos expuestos generalmente como sociedad. Sin embargo, en nuestro contexto, ha sido la violencia causada por el conflicto armado interno la que ha generado los peores desastros en la búsqueda por construir un país mejor.

Sin duda, la situación de guerra constante y paradójicamente el desentendimiento de esta misma, son las razones por las cuales una parte de la población colombiana se ha visto más afectada que otra. Razón por la cual es necesario entablar discusiones y asumir responsabilidades colectivas, como país, sobre nuestra labor ante las afectaciones que produce el conflicto armado interno.

Este trabajo presenta tres momentos relevantes para la comprensión y el análisis de la situación de guerra en el país y sus afectaciones. Por un lado, recoge los datos sobre violencias cometidas en Colombia, indagando con mayor atención el municipio de El Placer, Putumayo y Granada, Antioquia, los cuales han sido el escenario de distintas manifestaciones de la guerra que también se ha vivido en otros lugares del país.

Los dos municipios afectados y por ende la gente que lo habita se han visto interpelados por las dinámicas de estas violencias que han causado situaciones desgarradoras y que generan conmoción.

Por otro lado, expone las dinámicas que se generan alrededor del cese al fuego en los territorios, mostrando la forma en la que se procura la memoria colectiva con el ánimo de hacer frente a las situaciones de violencia vividas y la búsqueda de verdad y reparación.

Por último, presenta una cartografía que se ofrece como material de apoyo para la evidencia y visibilización de los museos comunitarios los cuales han sido creados desde la resiliencia de las víctimas ante las experiencias de guerra vividas en los territorios mencionados.

## **Abstract**

The present work seeks to carry out a cartography of the community proposals of unofficial museums in the country, which are in danger of disappearing due to lack of state aid and the resurgence of violence again in the regions, for which it is essential to make them visible and be aware of these as spaces for denunciation and resistance, seeking to protect their archives against the threats of time and violence.

Historically, different types of conflict have occurred in the world, which, due to the way they occur and the repercussions they generate, have revealed part of the violence and the type of violations to which we are generally exposed as a society. However, in our context, it has been the violence caused by the internal armed conflict that has generated the worst mistakes in the quest to build a better country.

Undoubtedly, the constant war situation and, paradoxically, the lack of understanding of it, are the reasons why one part of the Colombian population has been more affected than another. Reason why it is necessary to start discussions and assume collective responsibilities, as a country, about our work in the face of the effects caused by the internal armed conflict.

This work presents three relevant moments for the understanding and analysis of the war situation in the country and its effects. On the one hand, it collects data on violence committed in Colombia, investigating with greater attention the municipality of El Placer, Putumayo and Granda, Antioquia, which have been the scene of different manifestations of the war that have also been experienced in other places of the country.

The two municipalities affected and therefore the people who live there have been challenged by the dynamics of this violence that has caused heartbreaking situations and generates commotion.

On the other hand, they expose the dynamics that are generated around the ceasefire in the territories, showing the way in which collective memory is sought with the aim of facing the situations of violence experienced and the search for truth and reparation.

Finally, it presents a cartography that is offered as support material for the evidence and visibility of community museums, which have been created from the resilience of the victims in the face of war experiences lived in small territories.

## **Introducción**

Colombia se ha caracterizado por ser un país que ha vivido en una guerra de baja intensidad, con diferentes escalas de recrudecimiento de la violencia por más de 50 años. Esta violencia ha dejado a su paso unos 9,1 millones de víctimas<sup>1</sup>, especialmente en las regiones más apartadas, acentuando la desigualdad social, la acumulación de tierras, la extensión del narcotráfico a lo largo de su territorio y una marcada debilidad estatal.

En el marco del escalamiento de la violencia y el aumento de la inequidad social, en las últimas décadas se han adelantado importantes procesos de paz, tanto con grupos paramilitares (2003 - 2006), como con grupos guerrilleros (2012 - 2016), que nos han permitido ingresar en una coyuntura especial de posacuerdo, a partir del cual diversos

---

<sup>1</sup> ONU, (2021). Colombia conmemoró a 9,1 millones de víctimas de la violencia. *Naciones Unidas Colombia*. <https://nacionesunidas.org.co/noticias/actualidad-colombia/colombia-conmemoro-a-91-millones-de-victimas-de-la-violencia/>

sectores de la sociedad civil han emprendido proyectos comunitarios para la superación del conflicto.

Uno de los aspectos que se han incentivado en el marco de estos proyectos es la construcción de la memoria en torno a la violencia. Las iniciativas comunitarias para la construcción de memoria que se han venido dando en Colombia tienen diferentes características y se encuentran a lo largo del territorio nacional, especialmente en zonas rurales ubicadas en poblaciones que han sido vulneradas durante el conflicto armado interno. Estas propuestas comunitarias se volvieron espacios de resistencia y herramientas de reconstrucción social ante la violencia vivida y persistente, llegando a convertirse en verdaderos museos comunitarios de la memoria.

Muchos de estos museos comunitarios aparecieron antes de las políticas públicas de memoria que se consolidaron en el marco de las negociaciones entre el Estado Colombiano y las FARC-EP en el año 2016. Estas propuestas emergieron como construcciones sociales y resilientes por parte de las comunidades, con el fin de buscar la verdad y la justicia. Estos lugares han sido puntos de encuentro y construcción ciudadana; en estas poblaciones las víctimas han trabajado con espacios, recorridos, archivos, textos y objetos emblemáticos que representan las violaciones a los derechos humanos a las que han sido sometidos.

No obstante, a pesar de este esfuerzo de las comunidades, el Estado no se ha tomado el trabajo de visibilizar estas experiencias por completo. En un principio el *Centro de Memoria Histórica* comenzó a colaborar con algunos de estos museos, ayudándolos en su formación y visibilización, pero con la llegada del actual gobierno (2019-2022) estos compromisos se han dejado de lado, poniendo en peligro lo logrado por las comunidades víctimas. Actualmente muchos museos comunitarios se encuentran cerrados ya que no hay nadie que trabaje en ellos, muchos archivos valiosos se están deteriorando, ya sea por las inclemencias del clima o el regreso de grupos armados en la zona, lo que se agrava con la falta de apoyo estatal.

Estos trabajos comunitarios de memoria surgieron ante la injusticia y la falta de verdad y reconocimiento por parte de los discursos oficiales y las políticas de memoria que no

reconocen a la víctima en su totalidad, o desfiguran los relatos y actos de violencia justificándolos.

Estos museos no son simples lugares de memoria, sino que se han constituido en espacios políticos capaces de contribuir para la construcción de posibles futuros y objetos para la comunidad, formulando campos de producción de conocimientos e insumos para la toma de decisiones locales y nacionales exaltando las voces y posiciones de las víctimas que sufrieron décadas de violencia, discriminación y desatención estatal.

Los museos comunitarios no solo son importantes por tomar la memoria como acto de recordar, sino como un acto de volver a hacernos; son un ejercicio colectivo que nos ayuda a entender mejor de dónde venimos, quienes somos, para donde vamos, por qué llegamos hasta aquí y quienes deseamos llegar a ser.

Los museos comunitarios de la memoria contienen objetos-relatos que traen al presente las historias del pasado, estimulan la imaginación de un futuro añorado en colectividad, en una íntima relación con el mundo circundante que más que atraer experiencia, crean y vuelve a crear constantemente el entorno y sentido a la vida de las comunidades.

El apoyo y la visibilización de estos trabajos comunitarios, de sus historias y recuerdos poco atendidos, fortalece los procesos comunitarios y organizativos a través de la memoria, aportan el entendimiento de conflicto armado colombiano y generan discusión y participación de otros sectores a través de ejercicios diversos de memoria. De este modo, el objetivo de este trabajo es el uso de una herramienta interactiva que permita cartografiar las propuestas comunitarias de museos de la memoria en el país, con el fin de contribuir a su visibilización a partir de su reconocimiento como espacios de memoria, resistencia, denuncia y reparación.

Son varios los factores que justifican este trabajo de investigación, entre ellos se destacan el contexto actual de postconflicto en el que no se han hecho visibles todas las víctimas y en el que es evidente el desconocimiento Estatal frente a estos procesos colectivos. A esto se suma la aplicación, desde hace algo más de diez años, de la ley de víctimas 1448 del 2011 y su choque con las políticas de memoria del actual gobierno que, de algún modo, las ha desconocido.



Por otro lado, este trabajo responde a un creciente interés por la musealización del patrimonio de la memoria y el estancamiento de la creación del Museo Nacional de Memoria Histórica por la falta de interés del gobierno, dejando de lado la implementación de las políticas públicas de la memoria.

Ejemplos claros de este desinterés del Estado por las víctimas puede ser encontrado en los dos últimos procesos de paz de envergadura tanto con los paramilitares como con la guerrilla de las FARC-EP. Así, después de los acuerdos con los paramilitares en el 2005, las víctimas de estos se sintieron revictimizadas, considerando que fue un acto de impunidad ante los hechos de violencia a los que fueron sometidos por estos grupos.

En la actualidad las víctimas se siguen pronunciando ante estos acuerdos, donde no hubo verdad y mucho menos reparación, sus derechos fueron violentados no solo por paramilitares sino también por agentes del Estado, desconociendo por completo su participación en estos actos y parte de la culpabilidad de los militares, los derechos y la verdad sobre las víctimas de crímenes de Estado que se realizaron junto con paramilitares y reitera los pactos de silencio entre esta organización y el Estado en estos acuerdos<sup>2</sup>.

Los acuerdos en el 2016 con las FARC tampoco visibilizan un avance significativo, ya que el gobierno en curso muestra una total ausencia de compromiso ante estos acuerdos, falta de protección a los desmovilizados y desconocimiento del trabajo realizado por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)<sup>3</sup>.

Por otra parte, el regreso a las armas de grupos disidentes liderado por el exjefe negociador Iván Márquez generó el recrudecimiento de la violencia en áreas históricamente afectadas, así mismo los desacertados comentarios y declaraciones de

---

<sup>2</sup> Si bien estamos atravesando por un periodo de posconflicto, gracias a los acuerdos logrados con los paramilitares en el 2005 y las FARC en el 2011, aún se encuentran problemas de orden público con disidencias de las FARC, reagrupación de grupos paramilitares, una constante lucha del territorio por parte de organizaciones de narcotraficantes y los diálogos estancados con el grupo armado del ELN.

<sup>3</sup> Es la organización encargada de administrar justicia, consolida la transición hacia la paz y conocer los delitos cometidos en el marco del conflicto armado interno.

los excombatientes generaron desconfianza en las víctimas que consideran que no revelan toda la verdad sobre los actos de violencia cometidos<sup>4</sup>.

La creación del *Museo Nacional de Memoria* también se ha visto empañada por la designación en el actual gobierno de Darío Acevedo como director del *Centro Nacional de Memoria* quien desconoce que en el país hubiera un conflicto armado interno y desde que se posicionó en el cargo ha tratado de situar una verdad oficial que va más del lado del Estado que el de las víctimas, generando que muchos grupos de estas se retiren del *Centro Nacional de Memoria* y del museo que está en construcción, descartando todos sus archivos considerando que Acevedo no les brinda garantía de verdad y justicia<sup>5</sup>.

Otra parte discutida es el nombramiento de la nueva directora del Museo de Memoria nacional Laura Montoya<sup>6</sup>, donde se cuestiona su formación y experiencia para el cargo, no tiene conocimientos en museología o historia y mucho menos conflicto armado, además es muy cercana al partido de gobierno, el cual se opone oficialmente a los acuerdos con las FARC.

Las organizaciones de memoria están en contra de este nombramiento y han denunciado que este va en contravía de los principios de la ley de víctimas que define que los titulares de la memoria son las víctimas y la sociedad en general y no el Estado; el que no se consulte con las víctimas este tipo de nombramientos y la persona no sea la calificada, vulnera la participación de las víctimas y quita credibilidad de esta para la colaboración e identificación de las víctimas con el museo de memoria nacional<sup>7</sup>, generando dos

---

<sup>4</sup> Política y efe, (2021). El acuerdo de paz cumple cuatro años: ¿Cómo va el proceso? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/acuerdo-de-paz-entre-gobierno-y-farc-como-va-el-proceso-luego-de-cuatro-anos-540111>.

<sup>5</sup> Política, (2020). En dos años estará listo el nuevo Museo de la Memoria de Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/que-paso-con-la-construccion-del-museo-de-la-memoria-de-colombia-535967>.

<sup>6</sup> Durante la realización de esta investigación el 5 de noviembre del 2021, el Centro Nacional de Memoria publicó un memorando anunciando la Renuncia de Laura Montoya como Directora del Museo Nacional de Memoria por la imposibilidad de ejecutar adecuadamente sus funciones, afirmando: "Inconsistencia y ambigüedad en las directrices recibidas, continuos impedimentos para el desarrollo de sus funciones y negligencia para atender y dar solución desde la Alta Dirección a las alertas generadas desde la ejecución misional".

<sup>7</sup> Forero, S. (2021). Las preguntas alrededor de la nueva directora del Museo de la Memoria. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/las-preguntas-alrededor-de-la-nueva-directora-del-museo-de-la-memoria/>

preguntas: ¿Qué tipo de verdad y memoria va a visibilizar el museo? Y ¿cómo se verán representadas las víctimas ante un museo que desconoce su verdad?

Frente a esta realidad, los museos de memoria comunitarios se han levantado como un lugar de resistencia frente al silenciamiento de las víctimas. Sin embargo, estos museos comunitarios están en peligro de desaparecer. El museo de *El Placer* en el Putumayo y el *Salón de Nunca Más* en Granada Antioquía, son un ejemplo de esto, ya que el recrudecimiento de la violencia en estos sectores, la vuelta de grupos al margen de la ley y la falta de apoyo estatal hace muy difícil el mantenimiento de estos lugares, poniendo en riesgo la vida de las comunidades que los lideran<sup>8</sup>.

Considerando lo anterior, es necesario hacer un análisis de los museos comunitarios de memoria en Colombia, estudiar su creación, dar a conocer el papel que han jugado en la búsqueda de verdad y reparación de estos espacios en las comunidades víctimas y sus organizaciones, continuamente flagelados por la violencia durante el conflicto armado. Además de comprender las cicatrices y huecos emocionales que ha dejado el conflicto y por lo cual se han buscado estos espacios para su reivindicación y el establecimiento del patrimonio de la memoria como comunidades víctimas.

Se toman los museos comunitarios de memoria en este trabajo porque son lugares que están en mayor riesgo de desaparecer en el contexto actual de retorno de la violencia, junto con todos sus archivos, memorias y recuerdos vulnerados, por décadas en el interior del país. Además, el actual director del *Centro Nacional de Memoria Histórica* y sus políticas de no reconocimiento de conflicto armado generan grandes peligros en la conservación de estos archivos y el estancamiento *del Museo Nacional de Memoria* durante estos años del actual gobierno.

Todo lo anterior solo visibiliza la falta de conexión entre las políticas de memoria y los actos colectivos de memoria presentando una gran pérdida para la memoria de lo acontecido por el conflicto armado, generando la desaparición de toda oportunidad de verdad y reparación para estas comunidades.

---

<sup>8</sup> Tamayo, H. (2018). El museo de la memoria de Granada, Antioquia, está a punto de caerse. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/buscan-salvar-al-salon-del-nunca-mas-de-granada-antioquia-276012>

Por otro lado, hay un motivo ético por parte de mi profesión como politóloga y estudiante de la Maestría en Archivística Histórica y Memoria en la defensa de los proyectos de museología social, la protección a los archivos de derechos humanos y el apoyo de las políticas públicas de memoria en el país, a través del patrimonio cultural que sobreviven a pesar de un nuevo recrudecimiento de la violencia y un estancamiento en las iniciativas de memoria por parte del Estado.

En muchas de las regiones de Colombia son diversas las manifestaciones de memoria no oficiales, las cuáles han hecho grandes aportes del patrimonio de la memoria nacional a través de actos expositivos y usos de los museos como forma comunicativa, empoderamiento comunitario, educación sobre el conflicto y la construcción de ciudadanía en sus respectivas comunidades bajo estos espacios de encuentro como son los museos.

A partir de todo esto existe la necesidad de dar a conocer estos trabajos comunitarios formados como actos de memoria, estudiar cómo se han configurado, cuál población representan, cómo resguardan sus acervos históricos, qué papel han jugado en la construcción de patrimonio y dar a conocer cuántos son, en qué lugar se encuentran, qué conforma su patrimonio memorial y qué lineamientos los rigen a través de un mapeo interactivo que los caracterice.

## **Objetivo General**

Emplear una herramienta interactiva que permita cartografiar las propuestas comunitarias de museos de la memoria no oficiales en el país, con el fin de visibilizarlos, a partir de su reconocimiento como espacios de memoria, de resistencia, de denuncia y reparación.

## **Objetivos Específicos**

- Describir cómo se ha musealizado la memoria comunitaria en Colombia, el origen de los museos comunitarios y cuál es su relación con las políticas de la memoria.
- Exponer dos casos concretos de museos comunitarios de la memoria, como lo son los museos comunitarios de El Placer, Putumayo y Granada, Antioquia.
- Realizar una cartografía de la memoria a partir de los museos comunitarios en Colombia.

## **Metodología**

El presente trabajo propone una investigación descriptiva basada en la sistematización de experiencias, concebida por Oscar Jara como la observación de experiencias a modo de procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores, en medio de un contexto económico - social y un momento institucional determinado. Sistematizar las experiencias es entender por qué estos procesos se desarrollan de esa manera, tratando de interpretar lo acontecido a partir de una reconstrucción de lo sucedido en dicho proceso, y de ahí realizar una interpretación crítica de lo acontecido para poder identificar aprendizajes que tengan una utilidad en el futuro (Jara, 2001).

Por lo tanto se hace una descripción profunda de las propuestas comunitarias de museos, con el fin de establecer sus principales características manteniendo una coherencia de criterios entre la coyuntura actual sobre el posconflicto en Colombia, el recrudecimiento de la violencia en las regiones, la falta de aplicación de las políticas de memoria en el actual gobierno y un creciente interés por entender la conformación de la museología comunitaria y la patrimonialización de la memoria en regiones afectadas por la violencia en el conflicto armado interno en Colombia.

Se hace una descripción sobre el origen y funcionamiento de los museos comunitarios de memoria a lo largo del territorio nacional entre los años 90 y 2000 y en específico dos casos: el Placer, Putumayo y Granada, Antioquia, generados antes de los acuerdos con los grupos armados ilegales y por ende museos no oficiales de memoria.

Lo que se propone con este método es sistematizar las experiencias de estos museos, conocer dónde están ubicados como lugares de memorias, qué archivos contienen y qué memoria aún no conocida nacional e internacionalmente pueden transmitir, con el fin de que no se pierda en la coyuntura actual.

Para ello he seguido un proceso investigativo a partir de los siguientes métodos:

1) *Observación*: se busca poder interactuar con dos museos comunitarios de memoria: el museo de *El Placer* en el Putumayo y el *Salón de Nunca* más en Granada, Antioquia, observando de forma directa las dinámicas y prácticas sociales en estos museos y sus alrededores con la finalidad de poder plantear determinadas preguntas que nos lleve a entender su origen y conformación.

2) *Búsqueda y análisis documental*: se hace esta búsqueda para entender el contexto en el que se originaron los museos comunitarios en Colombia, qué contexto actual de retorno de la violencia es la museología social en el país y qué estableció esta dinámica para la patrimonialización de la memoria en las comunidades de estos lugares donde se violaron los derechos humanos y sobrevino una marcada falta de presencia estatal; esta revisión detallada de archivos sobre museos comunitarios y museología social en Colombia ha sido limitada, ya que no hay numerosa información sobre estos museos y la actual crisis sanitaria limita el acceso de información con instituciones que puedan tener información sobre este tipo de temática.

En esta parte no solo se centra en la búsqueda bibliográfica de archivos escritos y publicaciones, sino también serán de gran ayuda videos, películas, fotos, mapas, podcast, blogs y todo tipo de archivo que tenga contenido de importancia para la investigación sobre museos comunitarios en el país.

3) *Entrevistas*: en esta técnica se harán entrevistas a dos grupos focales, uno son comunidades donde existen estos lugares de memoria como es El Placer, Putumayo y Granada, Antioquia. Las entrevistas serán semiestructuradas con base a las

siguientes preguntas: ¿Cómo nace el museo y cuál es su origen? ¿Cuál fue su proceso de investigación, selección y agrupamiento? ¿Cuál es su diseño y que objetos lo conforman? ¿Tienen alguna relación con el Centro de Nacional de Memoria? ¿Cómo se relaciona el lugar de memoria actualmente con la comunidad, ¿está activo? En el segundo grupo están: Centro Nacional de Memoria, Red de Museos, Red Colombiana de Museos de Memoria, Centro estudios sociales y culturales de la memoria – CESYCME de la Pontificia Universidad Javeriana y Casa de la Memoria en Medellín. Al igual que el anterior grupo las preguntas son semiestructuradas y están basadas en las siguientes preguntas: ¿Qué son para usted los museos comunitarios? ¿Cuántos museos comunitarios en Colombia conoce o sabe que existen? ¿En dónde están ubicados? ¿Qué objetos contienen? ¿Cómo cree que configuran estos museos la patrimonialización de la memoria? ¿Cree que las políticas públicas de memoria existentes los resguardan? ¿Cree que estos museos están en peligro y por qué?

Este tipo de preguntas son importantes para entender las dinámicas entre museos comunitarios, patrimonio y territorio. La visita a estos dos lugares de memoria y las entrevistas con los responsables de los museos y personas que trabajan en las entidades de memoria tiene como finalidad un análisis minucioso de la información que se obtiene con la observación y las entrevistas a través de un diálogo sincero y conversaciones directas que permitan derivar las representaciones de memoria, la importancia que tienen estos lugares en la comunidad y qué emociones trae lo expuesto en los museos comunitarios, entre otros.

El resultado entre la información recolectada por estas diversas técnicas de investigación permite analizar la forma de la memoria que se configura en los museos comunitarios de cada comunidad y qué elementos identitarios utilizan, información necesaria para la configuración del mapa interactivo de los museos de memoria. Las entrevistas semiestructuradas permiten citar fragmentos de las entrevistas donde se mantenga un argumento emotivo que visibilice la voz en defensa de estos lugares, y así mismos acercarnos a los sentimientos que acompañan estos lugares desarrollados en el texto que configuran el croquis para un mayor entendimiento de la herramienta de mapeo y la configuración de estos a lo largo del territorio nacional.

## Estado del arte

En las siguientes líneas se hace un repaso de los principales aspectos que inciden en los procesos de formación de los museos comunitarios, presentando un estado del arte sobre las principales líneas de investigación y los conceptos que surgen a su alrededor.

Se busca hacer énfasis en el contexto colombiano revisando las iniciativas regionales, cómo operan estos museos y el concepto de estos como iniciativas de la memoria y reparación simbólica. Se revisan cómo estas propuestas de patrimonialización de la memoria encajan en los conceptos de museología social como un concepto emergente en el país y poco estudiado siendo no solo expresiones identitarias, sino también espacios de construcción ciudadana y justicia social para luego entrar en ejemplos directos de museos comunitarios de memoria.

En la investigación *Lugares, Recorridos y Sentidos de la memoria* (Durán *et al.*, 2019), se visibiliza cómo las universidades de Colombia han sido un claro ejemplo en el desarrollo de iniciativas de investigación y trabajo con las comunidades víctimas en el marco del conflicto armado para el esclarecimiento histórico de los hechos ocurridos, la reparación simbólica y los diferentes mecanismos para la dignificación de las personas, estos grupos, a través de sus trabajos comunitarios y de investigación, han generado debates académicos que sostienen la importancia entre memoria histórica e historia.

Los grupos de investigación como el Centro estudios sociales y culturales de la memoria – CESYCME de la Pontificia Universidad Javeriana y los grupos regionales del Centro de Memoria Histórica en el que participan varias personas de diferentes universidades del país en su momento y en el auge del *Centro Nacional de Memoria* se centraron en los ejercicios y la reconstrucción de memorias personales, colectivas y de memoria histórica en diversas regiones, así como en el reconocimiento de los saberes, conocimientos locales y prácticas de memoria que nacen desde las mismas comunidades y colectivos.

En algunos casos, construyendo museos comunitarios de memoria, comprometidos no solo con la investigación social sino con dar aportes importantes a la construcción de una memoria histórica. La investigación de Duran reúne los esfuerzos de los grupos de investigación de las universidades del país en la generación de diferentes procesos de



memoria histórica, además de evidenciar cómo los esfuerzos de reconstrucción de las memorias colombianas afectadas por el conflicto armado interno encuentran un camino para visibilizar y comunicar sus reclamos y reivindicaciones para la dignificación de la memoria, la reparación simbólica y la transformación social en representaciones de la memoria como son los museos comunitarios.

En varios capítulos se visualizó la importancia de El Objeto – Relato fundamental para el desarrollo de la memoria histórica a partir del diseño y creaciones manuales colectivas transformándose en producciones del conocimiento e insumos representativos de la comunidad en la reconstrucción de su memoria. Los vestuarios, los objetos, los cantos y la tradición oral se vuelven el medio para visibilizar y comunicar los reclamos de las víctimas que denuncian los horrores de la guerra en el marco de décadas de violencia política, discriminación y desatención estatal.

Además, proponen como punto de análisis los objetos que nacen y se crean en las comunidades y son utilizados para el ejercicio de recordar. A partir de estas memorias del cotidiano se construyen memorias colectivas como base de procesos de reidentificación y construcción de sentidos comunitarios. Este tipo de investigaciones académicas, como se dijo en líneas anteriores, abren espacios de discusión entre la investigación social y la memoria histórica, demostrando nuevos presentes nacionales y regionales.

Trabajos como estos dan un reconocimiento de los saberes, prácticas y conocimientos locales donde se puede dar paso a la visibilización de reclamos y reivindicaciones de familias, personas y comunidades que han sido víctimas del conflicto armado en el país y demuestran las estructuras y bases que consolidan los trabajos comunitarios de la memoria, pero no reflejan cómo darles continuidad y protección a estos mismos, reflejándolos y dándoles visibilidad a nivel nacional.

En el artículo de Sandra Arenas, *Memorias que perviven en el silencio*, también se puede vislumbrar la importancia de los objetos de memoria utilizados para recordar a las víctimas del conflicto armado, siendo una expresión de memorias subterráneas y acción política en el caso colombiano, en donde el silencio de estos objetos debe ser entendido como una forma de expresión y resistencia. El silencio es una táctica empleada para

sobrellevar las pérdidas y rearmar una cotidianidad en contextos de violencia prolongada<sup>9</sup>.

En los últimos diez años se ha generado un boom de la memoria donde las comunidades percibieron en los procesos de musealización formas creativas y expresivas de memoria, marcando lugares donde se presenciaron hechos violentos y lugares donde se podía recordar y devolverle la dignidad a sus seres desaparecidos o asesinados y narrar sin palabras los acontecimientos que marcaron sus vidas. Estos museos comunitarios expresan resistencia y comunicaciones informales en contra de las narrativas nacionales y los discursos dominantes que justifican la mayoría de las muertes y las violaciones de derechos humanos durante el conflicto armado interno.

Los objetos de los museos son formas por medio de las cuales los individuos construyen y expresan sus memorias en una violencia inacabada o prolongada. En los museos comunitarios se encuentra esa posibilidad de aceptar la diversidad de narrativas y diversas formas de expresión de la memoria, señalan la posibilidad de pensar las situaciones del conflicto desde diversas perspectivas de esas situaciones, pero algo muy importante es que demuestran al tiempo cómo las víctimas lograron reconstruir sus vidas, buscar formas de resiliencia que les permite preservar su cotidianidad, sus vínculos como comunidad y sus identidades.

En la misma línea, el trabajo de Guglielmucci: *Pensar y Actuar en Red*<sup>10</sup>, permite la reflexión sobre la importancia de los objetos y los sitios de memoria en el país, construidos en medio del conflicto armado, en comparación con lugares de la memoria que aparecieron en los países del cono sur al término de los conflictos. Del mismo modo, aborda el impacto de las políticas de memoria en los dos contextos.

En el trabajo se visibilizan los desafíos en la construcción de los sitios de memoria, empezando por la presencia de sus victimarios en los territorios y los estragos psicológicos que han dejado estas violaciones en las comunidades y las dinámicas victimizantes y de

---

<sup>9</sup> Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74(74). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647>

<sup>10</sup> Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia*, vol. 8 no. 16. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68259>

abandono por parte del Estado. En estos espacios la memoria se configuró como la forma de legitimar las demandas de reconocimiento histórico y de procesamiento judicial por crímenes cometidos por parte de los grupos armados y hasta del Estado generando la necesidad de nuevos temas en la agenda pública y la configuración de espacios de encuentro entre diferentes actores en el espacio público.

La creación de los sitios o espacios de memoria se han realizado por actores que buscan transmitir ciertas narrativas sobre hechos de violencia que afectaron la vida cotidiana de su comunidad. Narrativas que buscan identificarse en el ámbito nacional, regional e internacional para visibilizar las consecuencias y sufrimientos de los actos de violencia a los que fueron sometidos.

El trabajo de la construcción de lugares de memoria es complicado para las comunidades, no solo por la constante amenaza de los actores armados, los fuertes estragos psicológicos y físicos que deja la guerra en las víctimas, sino también las grandes barreras burocráticas del Estado para repararlos. Para algunos de los gestores de los espacios de memoria en Colombia las políticas públicas de memoria implementadas solo crean asistencialismo por medio de reparaciones administrativas, dejando de lado la memoria y el apoyo a las iniciativas comunitarias que se han sostenido por el trabajo comunitario y organismos internacionales.

Pensar y actuar en red ha sido la mejor forma de los espacios de memoria, renovando lo comunitario y encontrando los espacios para transformar las causas y los estragos del conflicto armado a nivel territorial y poder re imaginar otros futuros, por ejemplo, la lucha por una política pública de memoria que garantice su participación en los procesos institucionales destinados a construir narrativas históricas del conflicto. Aún no se vislumbra cómo poder articular las políticas públicas de memoria con esta red de espacios de memoria y cómo crear una participación conjunta del Estado con estos espacios de creación puramente comunitaria, resguardándolos y protegiéndolos en lo que va del conflicto armado.

Son varios los museos comunitarios que definen los territorios y las identidades de sus comunidades y acercándonos por último al trabajo de Carmen Acuña<sup>11</sup>, los museos

---

<sup>11</sup> Acuña Vargas, C. (2014). *Museos comunitarios, territorio e identidad*.

comunitarios de la memoria surgen de un nuevo concepto de museos que resignifican los territorios, toman en cuenta a los ciudadanos, consolidan los centros de memoria y crean nuevas dinámicas identitarias en las comunidades de Colombia, acercando el diseño y la conformación de estos museos comunitarios como espacios de pluriculturalidad e inclusión.

Los museos comunitarios como escenarios de reconocimiento en contextos de adversidad y pluriculturalidad durante el conflicto armado deben ser estudiados como espacios críticos y fortalecer los vínculos entre museo, comunidad y sociedad. Finalmente, deben estar proyectados hacia la comunidad con sentido de entendimiento y reflexión de la realidad nacional, con la intención de vincular el museo como agente crítico y participativo en medio de conflictos sociales.

Entrando en un ejemplo directo de museos comunitarios de memoria, el artículo de Ivonne Ramírez, "Memorias" habla sobre el museo comunitario San Jacinto en los Montes de María en el departamento de Bolívar, Colombia. Este museo es el resultado de un proceso comunitario desde hace treinta años, marcado por diversos momentos de violencia a lo largo de las últimas dos décadas.

En este contexto el Museo cumple una función social restauradora al legitimar el pasado para fortalecer en el presente la identidad comunitaria debilitada por el conflicto armado. Ramírez define el museo comunitario como un museo que responde a las demandas de una comunidad, cuya formación responde a los intereses de miembros de la sociedad que, atraídos o próximos al conocimiento sobre el pasado, su cultura, memoria e identidad, deciden crear un espacio de representación en el presente, atendiendo las distintas problemáticas que los afectan.

En los museos comunitarios se materializan elementos para la recuperación de tejido comunitario a través de los usos sociales del patrimonio arqueológico. La memoria ha sido el principal eje de la recuperación social por parte de organismos gubernamentales y no gubernamentales con el propósito de reconocer y visibilizar las experiencias de dolor y resistencia vividas por las víctimas del país. Las diferentes representaciones de la memoria, en este caso los museos, sirven para abordar el sentimiento de injusticia y los

hechos de olvido colectivo promovido por la lógica de la guerra, lo que permite denunciarlos y darles una narrativa desde las comunidades víctimas.

Al configurar las iniciativas de memoria dentro de un conflicto que no ha terminado como el de Colombia, no se puede hablar por completo de posconflicto y justicia restaurativa como en otros países. Por lo tanto al hablar de memorias de conflicto colombiano no se hace referencia específicamente al pasado sino al conjunto de hechos violentos que pasaron, pasan y pasarán dentro del marco de violencia estructural que viven los individuos y las comunidades en las regiones las cuales se manifiestan en imágenes y narraciones creadoras de nuevos sentidos en el presente, la memoria es construida en un contexto de violencia, y por esta razón sus narrativas se expresan en representaciones visuales y comunitarias<sup>12</sup>. Es por esto por lo que los individuos y comunidades deciden y crean mecanismos de memoria que la mayoría de las veces están por fuera de la institucionalidad nacional y hasta regional.

A nivel regional las representaciones de la memoria en algunas zonas se desarrollan en el ámbito de los museos comunitarios los cuales tienen el propósito del “No Olvido” respondiendo a la patrimonialización de la memoria como pertenencia colectiva reinventada de manera continua en las identidades. Los museos comunitarios constituyen explícitamente una memoria viva y cumplen un papel importante en la creación y recuperación de identidades locales, nacionales o regionales siendo muestras claras de la importancia de mantenerlos en el tiempo.

Por último, es necesario resaltar que las investigaciones respecto al tema en cuestión han sido escasas y a pesar de los procesos que se han adelantado en las comunidades gracias a los museos comunitarios, aún se presentan como un campo poco explorado, especialmente en Colombia. Es por eso por lo que se tienen en cuenta las investigaciones adelantadas en países como México y Brasil, en las cuales también se propone una

---

<sup>12</sup> Ramírez Corredor, Y. (2015). En los Montes de María el museo resiste: aproximaciones a la relación entre arqueología, comunidad y patrimonio arqueológico desde el Museo Comunitario San Jacinto, Bolívar, Colombia. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (27), 174-206. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85542825007>

observación de la forma en la que se resguarda y estudia la memoria en sus comunidades respectivamente.

## **MARCO TEORICO**

Creemos que para poder reconocer el papel que juegan los museos de la memoria en Colombia, es fundamental acercarnos teóricamente a la noción de memoria individual y memoria colectiva. La memoria es un acto que va más allá de registrar y guardar experiencias como individuos o comunidad, el concepto se amplía a todo lo que es valioso y constituye parte de nuestra identidad como individuos.

Para Elizabeth Jelin (2002) en su libro *Los Trabajos de la memoria*, las personas, las familias, las comunidades y las naciones narran sus pasados para sí mismos y para otros. Es entonces donde la memoria juega un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades, especialmente en casos de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, donde la referencia a un pasado común permite generar sentimientos de valor y de resiliencia.

En este sentido, es imposible encontrar una sola visión o interpretación única del pasado compartido por toda una comunidad, nación o grupo. Pueden encontrarse momentos o recuerdos que tienen un consenso mayor, pero nunca uno completo sobre el pasado. Hay algunos aceptados e incluso hegemónicos, pero esencialmente son los que cuentan los lados del poder o los que triunfaron en dicho momento, siempre habrá memorias alternativas, en resistencia. La memoria es una lucha política, es una rivalidad entre memorias que no siempre van por la no repetición.

El debate cultural de la memoria se mueve entre diferentes visiones: una es el temor al olvido y la otra es la constante presencia del pasado, existiendo una gran tensión entre ambas. La memoria, para Jelin, involucra un trabajo ya que está incorporada de manera inherente al mundo social transformándolo (Jelin, 2002, p.16), en los casos de las víctimas por algún flagelo, la memoria irrumpe en el presente en forma de huellas o repeticiones, la memoria del pasado está presente en la vida cotidiana de las víctimas y

están en procesos de transformación y elaboración del sentido del pasado. Muchas veces los individuos están sujetos al pasado en un permanente retorno, y es en donde para sobrepasar estas situaciones se requiere elaborar memorias y recuerdos en vez de revivir y actuar.

El trabajo de la memoria en el ámbito individual es diferente al colectivo. En lo individual se tiende a olvidar. Su enfoque va hacia el olvido de recuerdos que despierten algún sufrimiento o los aleje de la felicidad; en lo colectivo se trata de superar repeticiones de situaciones que causaron sufrimiento, superar los olvidos y los abusos, promover el debate y la reflexión activa sobre el pasado y el sentido para el futuro.

Por consiguiente, se presentan dos formas en las que puede observarse o entenderse la memoria: por un lado, la observación individual que sitúa al individuo en una reflexión personal que tiende al olvido, debido a las situaciones traumáticas que han podido generar las violencias a través de las cuales se ha visto afectado. Por otro lado, la memoria colectiva se presenta como una reflexión que se traza y se construye en comunidad, con aras a preservar los sucesos ocurridos respecto de la violencia y tienen como fin el recordar para la no repetición.

Tomo el concepto de memoria de Jelin (2002), porque considera que abordar la memoria involucra hacer referencia a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, hay en juego saberes pero también emociones, definiciones base de los museos comunitarios de memoria donde se reconoce la importancia de las memorias y cómo construyen y cobran sentido en las comunidades cargando de valor a estas y sus necesidades de visión del mundo que tienen para el no olvido, definen su pasado pero también su presente y su futuro generando construcciones sociales que definirán su identidad.

En todo proceso de construcción de memoria se incluyen espacios y tiempos los cuales varían de acuerdo con los momentos históricos o momentos contruidos, edifican su forma de ver el tiempo conceptualizando su memoria y devenir histórico ya que, si no hay historia, no hay memoria histórica y el presente es una permanente repetición y reproducción del pasado. El poder recordar o rememorar algo del propio pasado es lo

que sostiene la identidad, existe una relación estrecha entre memoria e identidad y no pueden existir relaciones sociales o historia sin estas.

La memoria en estos museos es fundamental, la vida cotidiana de estas comunidades está constituida por hábito y aprendizajes del pasado que se conjugan con el presente; el presente de la memoria se convierte en hábito y por consiguiente en tradición de individuos y comunidades y las vivencias acá concebidas generan compromisos afectivos y memorables que la comunidad no quiere dejar en el olvido.

Estos momentos que la comunidad no quiere dejar en el olvido se transforman en narrativas que dentro del museo se construyen en un sentido del pasado para estas comunidades, una memoria que expresa relatos y vivencias que la comunidad busca sean reivindicadas dentro de la memoria nacional.

En los museos de memoria comunitarios el pasado cobra sentido en los actos de recordar y de no olvidar, el interrogante sobre el pasado y cuáles fueron los acontecimientos reales siempre están activos en estos lugares y en permanente diálogo e interacción, donde los eventos quedan cargados emocionalmente y la narrativa de la memoria implica un compromiso constante entre el pasado y el presente cerrando las puertas al olvido.

La memoria como construcción social narrativa implica el estudio profundo de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo autoriza a pronunciar palabras vigorizando el discurso performativo en este caso los museos. Las memorias son simultáneamente sociales e individuales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad del discurso son colectivas, la experiencia también lo es. La experiencia es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compatible es por esto por lo que la memoria se manifiesta en actuaciones y expresiones que antes de representar el pasado, lo incorporan performativamente (Jelin, 2002, p. 22).

El concepto de memoria colectiva se origina con Maurice Halbwachs, para quien resulta un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un grupo o comunidad, son memorias y recuerdos que reúne y enfatiza una sociedad en su conjunto. La memoria individual está ligada a la comunitaria ya que los espacios donde se desarrollan nuestras memorias dependen de las vivencias que hayamos tenido con la



familia, los amigos, el trabajo y el mundo cotidiano que nos rodea y que están en continuos cambios (Halbwachs, 2004).

La memoria, aunque se genere en un principio como proceso individual siempre será social, nuestros recuerdos solo emergen de relaciones y vivencias con la comunidad que nos rodea, integrados por imágenes, ideas, conceptos y representaciones. La memoria colectiva es transmitida y construida por el grupo o la sociedad generando la opinión pública y la identidad.

La memoria histórica dista de la memoria colectiva, ya que la primera es una memoria estructurada, aprendida y concebida, unificada para todo un colectivo o nación que se tiene por cierta desde años, la memoria colectiva según Halbwachs es una memoria vivida, oral, corta y plural, es la memoria concebida desde las comunidades que crean los museos comunitarios, es su verdad y su historia la que buscan representar en ellas por medio de silencios y representaciones que visibilicen su memoria no como está dicha nacionalmente sino su verdad comunitaria a veces distante de la verdad nacional, memorias colectivas que no hacen parte de las memorias discursivas oficiales o parciales.

La memoria colectiva es la memoria viva que define Halbwachs, no son verdades estables, sino que se construyen constantemente de las vivencias de la comunidad, se perpetúa y se renueva a través del tiempo y es en esta definición donde se instalan los museos de memoria comunitarios definidos por distintas temporalidades con eventos traumáticos como culturales en continua relación con el territorio.

La memoria colectiva representada en estos museos que procuran la resignificación de los territorios marcados por ocupaciones violentas y, en consecuencia, eventos traumáticos, entrelazados con la cotidianidad de la comunidad permiten el surgimiento de la identidad que definirá su verdad, reparación y derecho a Nunca Más (la no repetición). Este tipo de actos expositivos y procesos de demanda colectivos en torno a la verdad, justicia y reparación, enunciados en su memoria colectiva, pretenden reinterpretar la memoria histórica establecida, proponiendo un diálogo intergeneracional y de cooperación local, nacional e internacional, respecto de sus verdades y vivencias.

Las memorias colectivas representadas en los museos comunitarios permiten resignificar hechos aún no superados que se mantienen presentes en el conflicto armado interno y es donde estos no solo registran hechos pasados, sino que rememoran y conmemoran hechos supuestamente cerrados para la historia nacional en sus territorios, en estos espacios salen relatos individuales que se confrontan con recuerdos de otras personas con los que han compartido tiempo y espacios.

Los museos recogen y resguardan las narraciones individuales y colectivas preservándolos en objetos y colecciones que protejan la memoria colectiva. es aquí donde la identidad y la memoria caminan por un mismo espacio y son solucionados los miedos de perder la identidad de estas comunidades violentadas en sus derechos respecto a sus generaciones que no vivieron sus eventos traumáticos e incluso tuvieron que crecer en otros territorios.

Los museos comunitarios de memoria reparan a las comunidades con base a su memoria, al representar sus relatos por medio de símbolos y personificaciones en estos públicamente, permiten la regulación afectiva y los actos de memoria comunitarios como rituales, permitiendo no olvidar a sus muertos y posibilitando la incorporación a la reintegración de la vida social como colectividad (Ramírez, 2015).

Muchos de estos museos nacen de la conformación de memorias colectivas y la conformación de archivos que narren sus vulneraciones, documentos y elementos de información que recolectan como individuos sus narrativas e historias que van conformando su verdad, todos estos objetos se vuelven vehículos de memoria que convocan un recuerdo, que evocan un todo, unas historias personales que pasan a representar las historias colectivas.

Los museos comunitarios rememoran el concepto de memoria comunitaria y reconstruyen la memoria local esperando que sean oficialmente reconocidos, consolidándose como lugares de opinión, deliberación y acción política. Espacios donde se conforma la ciudadanía en la comunidad en el que se reconocen el intercambio de sus vivencias y las memorias no se vuelven estáticas sino dinámicas, en constante construcción y búsqueda de reconocimiento dentro de las narrativas nacionales e internacionales.

Por último, el otro concepto que hay que tener en cuenta en este trabajo es la museología social; los museos comunitarios son iniciativas regionales de largos procesos sociales, no oficiales, inherentes a la comunidad. En los años setenta hay un cambio de paradigmas tanto en lo político y patrimonial en la construcción de roles e identidades y un cambio en la concepción de la museología tradicional acogiendo iniciativas de museos comunitarios, museos sin muros, eco-museos etc.

En 1972 en la declaración de la mesa de Santiago de Chile, espacio en el que se discutió el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo, se brindaron los primeros pasos para la museología social en América Latina, subrayando el rol de los museos en la comunicación social y el impulso de los museos a acciones educativas y sociales (Maceira, 2012). Es aquí donde se comienza a visibilizar los museos como instrumentos de movilización social que posean una intensa relación con la población en la que se ubican. Museos en donde el duelo y la conmemoración sean puntos claves de sus representaciones y se haga un reconocimiento a la verdad, la información sea abierta y la interacción con el público sea directa con las experiencias y personas allí conmemoradas (Maceira, 2012).

Otro evento importante para la museología contemporánea fue la Declaración de Quebec en 1984 donde se definieron los nuevos lineamientos de la nueva museología, en la cual se apela el derecho a la diferencia, se le da importancia a las iniciativas locales y se redirige el culto al objeto, en el cual los museos se enfocan en la narrativa de dichos objetos y transmiten emociones de estos objetos más que coleccionarlos, más adelante se realizaría la declaración de México donde se remarca la relación entre territorio, comunidad y patrimonio en los museos.

Los museos comunitarios en América Latina han tomado un papel sumamente importante ya que aparecen como forma de resistencia de gobiernos opresores y desigualdad social, los museos comienzan a ser vistos como gestores sociales contribuyendo a la acción política y construcción de ciudadanía (VARGAS, 2014). Se identifican como espacios potenciales de memoria, ejercicio democrático y constructores de ciudadanía y la identificación de nuevos escenarios museológicos donde interactúen las comunidades, el patrimonio y la memoria.

En ese sentido, los museos comienzan a gestarse como territorios de salvaguarda y promotores de valores democráticos y de identidad donde se garantice el derecho a la memoria colectiva y movimiento sociales, lugares que se ponga a disposición de la comunidad con el objetivo de resguardar las memorias comunitarias y la percepción de la realidad de estas. Es así como la nueva museología o la museología social se define a modo de “Museos como agentes de cambio y desarrollo” lo que resume la función de los museos como: “instancias políticas, sociales y culturales, de mediación, transformación y desarrollo social, teniendo por base el campo del patrimonio cultural y natural” (IBERMUSEOS, 2007).

La nueva museología se define también como museología social, visto en líneas anteriores ya que se tiene en cuenta la comunidad, el territorio y el patrimonio como bases fundamentales del nuevo quehacer de estos lugares, ya no tiene un fin por sí mismos, sino que su fin es ser una herramienta de desarrollo de la colectividad que representan.

Los museos comunitarios entonces son vistos como una construcción de resiliencia; en el caso colombiano lugares donde diversas comunidades representen sus vivencias, den su verdad, busquen la justicia y conmemoren sus muertos en búsqueda de no repetición y reconocimiento nacional como víctimas.

## **Capítulo I**

### **Museología Social en Colombia**

En los últimos años el museo y su concepto han variado y dado paso a nuevas definiciones concentrándose en lo social. El museo en los años 80 dejó de ser considerado el almacén que alberga objetos culturales y abrió puntos de encuentro de acceso universal, de integración y de comunicación, incluyendo conceptos de género, identidad, inclusión y participación cambiando los clásicos parámetros de los museos.

Las viejas concepciones de museos como organismos de guarda, conservación y protección han cambiado. Se ha visto una nueva generación de museos más cercanos a la actualidad dando pasos a nuevas ideas de accesibilidad, participación y mensajes de

inclusión, integrándose con lo social. Los museos en tiempos anteriores solo se dedicaban a atesorar objetos y conservarlos de forma avara y caprichosa<sup>13</sup>, estos museos anteriormente no contemplaban estratos sociales bajos ni integraban una amplia gama social en los mensajes, exposiciones, ideologías o comunidades vulnerables.

Ahora los museos con el progreso tecnológico, catástrofes económicas y humanitarias, migraciones, y nuevas interacciones por la globalización han encausado su labor hacia estos ítems abriéndose a temas de la actualidad e incorporándose a grupos sociales a punto de desaparecer. Comenzaron a darse museos de lo indígena, de las Favelas en Brasil, museos de barrio, de territorio y de patrimonio tangible que ya no se enfocaban en hacer exposiciones de artistas importantes, sino que tomaron conciencia de lo importante, de lo que debía resguardarse y conservarse para futuras generaciones convirtiéndolo en patrimonio.

Se puede vislumbrar que el objetivo de la museología para el siglo XXI fue la eliminación de barreras físicas y mentales para aproximarse a un diseño universal válido para todos estos centros culturales y sociales (Lavado, 2015). Ahora los museos como punto de encuentro han sido uno de los objetivos más asertivos para establecer fuertes vínculos con la comunidad y el ciudadano. Los museos se implican con su entorno, la problemática que este tenga y se afirma con la comunidad.

Es de esa manera que el museo que quiera definirse como museo social debe implicarse fuertemente con su entorno y los problemas del barrio o la ciudad donde se encuentran. Así mismo, ejercer una relación con la comunidad y entender qué tipo de objetos y repositorios del pasado los conectan con la comunidad, qué emociones los unen, qué pasado histórico quieren recuperar volviéndose educadores y generadores de espacios de interacciones humanas y agentes socializadores.

En los últimos tiempos se han generado nuevos retos para los museos, tanto internacional como nacional, gestando al interior de estas nuevas formas de abordar temas y objetos de exposición buscando generar otras dinámicas de inclusión y

---

<sup>13</sup> Lavado Paradinas, P. La museología social: en y con todos los sentidos. Hacia la integración social en igualdad. *Her&Mus. Heritage & Museography*, [en línea]. 2015. Vol. 16, pp. 55-68. <https://raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313258> [Consulta: 25-02-2022].

participación en la cuales se comienza a concebir el museo como un lugar de encuentro y discusión, más que como un simple lugar donde se almacenan objetos que pertenecen a un pasado (Lavado, 2015. Pp 59).

Esta nueva forma de museos en los últimos años ha sido adoptada por muchos países y ha probado ser efectiva en países muy desarrollados culturalmente y también en los incipientes, como es el caso latinoamericano. En Colombia se han dado en los últimos 10 años algunos comienzos de las nuevas tendencias de museología social. Muchos museos han realizado exposiciones temporales que involucran temáticas sociales y se ha visto una preocupación por visibilizar nuevos actores y agentes de la historia y la realidad nacional como son las víctimas del conflicto armado y los grupos al margen de la ley.

Con los continuos cambios mundiales los conceptos de tiempo, espacio y memoria se han venido reconfigurando, por eso la nueva definición de museos de la ICOM<sup>14</sup>: Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que se ocupa de la adquisición, conservación, investigación, transmisión de información y exposición de testimonios materiales de los individuos y su medio ambiente, con fines de estudio, educación y recreación.

Las políticas sobre memoria siempre han tenido doble sentido. Lo cual ha sido algo complejo de interpretar para los museos, ya que hay siempre o casi siempre dos versiones sobre el pasado: una oficial y la otra no oficial, generadores de diferentes interpretaciones y expectativas del futuro y de quien maneja cada visión de la memoria, lo que hace que la interpretación de esta y la forma de contarla sea un tema complicado para estas instituciones.

Simultáneamente en el caso latinoamericano el patrimonio histórico solo es manejado por restauradores, arqueólogos y museólogos “especialistas del pasado”, pero esto solo ha contribuido a que las luchas internas respecto a la identidad en estos territorios sean más complicadas. Las identidades en estos países son débiles porque nadie entiende la historia de lo vivido y menos la existencia de un futuro compartido por todos los estratos

---

<sup>14</sup> Consejo Internacional de Museos. (s.f.). *Definición de Museo*. <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

sociales. En un país como Colombia son muchos los esfuerzos, sobre todo oficiales, por borrar las huellas del pasado o algunas versiones de estas. En el país las masacres y muertes y en general las víctimas hacen que se genere constantemente una tensión inconclusa entre memoria y olvido, ya que no se ha generado una verdad entorno al conflicto armado.

Hoy en día otro desafío de los museos es a qué discurso deben vincularse y cuáles soluciones de identidad deben ofrecerle a la población a la cual están dirigidas y es un desafío aún mayor en el caso colombiano por su gran extensión territorial. Además, hace falta tomar conciencia del patrimonio, exponer la importancia de la cultura, tener más libertad respecto a las exhibiciones y proporcionar la verdad a la población del país en general.

También debe ponerse especial énfasis en cuanto a la relación especial de la gente con los objetos, ya que estos evidencian el transcurso del tiempo y nos recuerdan de alguna manera quiénes somos y hacia donde podemos ir. Pero no es solo esto, pues existe una dinámica especial entre los sujetos y los objetos creando una relación única entre estos y su entorno. A veces esta relación se produce de manera colectiva dándole sentido a la vida, formando comunidades y configurando una visión de mundo. Es así como la posibilidad de nombrar y atribuirle importancia a los objetos genera una relación de poder tornando la realidad de las ideas, debido que esta es una forma efectiva de generar discursos.

Por esto cabe resaltar la importancia de las políticas y discursos de la memoria sobre el manejo de los objetos, ya que las estructuras de poder pueden legitimar algunos objetos debido a que estos configuran la percepción del mundo que quieren construir y los museos son espacios perfectos para llevar estas configuraciones a cabo, pues agregan un conjunto de objetos de relevancia histórica que cuentan con la capacidad de elaborar un discurso sobre estos mismos.

En conclusión, los objetos no adquieren valor por sí mismos, sino que están sujetos a sistemas de organización que por medio de descripciones e identificaciones les dan un espacio dentro de una cultura y un valor definido y aquí está una de las principales funciones de los museos, ya que por medio de la curaduría es que la organización de

estos objetos hace que se le dé un orden en torno a la memoria colectiva, pues estos objetos y monumentos se vuelven un reflejo de lo que somos<sup>15</sup>.

Por esto se ha visto cada vez más la necesidad de hacer exposiciones dentro de los museos que incluyan historias no contadas, que den cuenta de la diversidad del territorio y propongan otras miradas a las realidades del país. Esta necesidad de los museos por definir y entender el territorio en el que se encuentran ha marcado la esfera museológica en los últimos años sobre todo en América Latina, explorando la influencia de estas culturas en las que están inmersas y la importancia que han tenido en el desarrollo del arte y la exploración de la relación entre saberes y actualidad.

Los esfuerzos de inclusión y justificación de las personas en un territorio se han convertido en una necesidad museológica y una necesidad social a través del tiempo. El arte en las culturas ha generado memoria sobre todo alrededor de temas delicados y recientes como son las dictaduras, masacres, destierros, narcotráfico, entre otras, lo cual ha permitido que se protejan objetos y expresiones artísticas por comunidades y hasta muy poco puestas en exposición por los museos.

Las manifestaciones artísticas en Colombia sobre hechos violentos y del conflicto armado se comenzaron a dar en los años XX, explorando temas delicados como lo son el desplazamiento, la corrupción, la pobreza, el narcotráfico y violaciones sistemáticas a los derechos humanos. En tiempos anteriores los museos del país se habían mantenido al margen de este tipo de exposiciones hasta que hace menos de 15 años estas instituciones vieron la necesidad de indagar las consecuencias que estos problemas han generado en la sociedad a lo largo del territorio colombiano. Una práctica que de apoco se ha venido convirtiendo en tendencia en los museos del país.

La inserción de estas problemáticas en los museos se ha dado porque todo eso que buscan evidenciar no ha sido comunicado ampliamente por otros sectores, como los medios comunicativos que no se dan a la práctica escrita. Es por esto que los museos al configurarse como sociales vieron la necesidad de que no solo los escritores denunciaran

---

<sup>15</sup> Kisner, S. (2010). *Evidencias de iniciativas hacia una nueva museología en Colombia* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional – Pontificia Universidad Javeriana.



estos hechos sino que los artistas y la misma comunidad tuvieran nuevos espacios de denuncia y concientización de la historia de las víctimas y su verdad en el conflicto armado interno.

El uso museológico de elementos con significado patrimonial y destinados a ser intervenidos por personas interesadas en participar en las exposiciones, es uno de los principales objetivos de estas intervenciones de carácter social, involucrando al público directamente con lo que exponen. Estos nuevos proyectos museísticos de proyección, investigación y exposición han creado nuevos imaginarios en torno a los espacios y territorios en los que habitan, construyendo e influenciando los imaginarios de la ciudad (Kisner, 2010). La colaboración entre la comunidad y los museos es importante porque genera una retroalimentación sobre diferentes posturas y memorias de los problemas sociales ayudando a generar una memoria histórica más completa que involucra a las personas que se encuentran por fuera o no han sido reconocidas por estos discursos de memoria oficiales.

Al entrar en exposiciones que llamen la atención sobre el desplazamiento, desapariciones y hechos de violencia cometidos por diferentes actores del conflicto armado, los museos hacen una mención a los daños a nivel cultural, económico y social en el país. La inmersión de las víctimas y los artistas en este tipo de exposiciones contribuye a la necesidad de una reparación integral en torno a estos temas, brindando espacios de reconciliación y reconocimiento dentro del territorio colombiano; impactan en la percepción y comprensión de los diversos sectores sociales a través de actos artísticos, académicos y culturales, con múltiples lenguajes e iniciativas como “eventos expositivos”, conversatorios, seminarios etc. (Kisner, 2010).

Todo lo anterior demuestra la llamada de los museos a ser de carácter social preocupándose por la inmersión de exposiciones y trabajos inclusivos que permiten visibilizar otras realidades dentro del territorio nacional por medio del arte. La reflexión que están generando los museos con este tipo de exposiciones demuestra que hay cabida para otras posturas y la implementación de nuevas reflexiones en estas instituciones para dar a conocer al público en general otras verdades y realidades dentro de las narrativas históricas del territorio nacional.

En definitiva, la búsqueda de los museos por realizar exposiciones sobre la violencia y el conflicto armado muestra que estas instituciones están realizando esfuerzos que pretenden visibilizar e incluir otras versiones y otros discursos. El museo comenzó a verse como un lugar de encuentro importante en el cual pueden generarse reflexiones en torno a los problemas sociales en su territorio y desde sus iniciativas promulgar una sanación de heridas y verdades entre la misma comunidad, entablando dinámicas de comunicaciones y pedagógicas, innovadoras y lúdicas que invitan al público a la interacción y entendimiento comunitario de lo que se está exponiendo.

El museo es la institución destinada a la salvaguarda de los objetos, la cual lleva siglos consolidándose como espacios de exhibición y objetos de patrimonialización de alto interés cultural y social. Como se ha mencionado, estas instituciones pasaron por épocas difíciles a través de los años, no solo económicas sino paradójicas al enfrentarse a la nueva museología social y definir las temáticas pertinentes que las conecten con su mundo circundante.

Aun en Colombia no hay tanta conciencia sobre la importancia del patrimonio como elemento fundamental en la construcción de identidad nacional y por eso las exposiciones sobre víctimas del conflicto armado aún no cuentan con muchos fondos para su realización dentro de las instituciones museológicas nacionales.

En todas las exposiciones realizadas en los últimos años sobre la problemática social en Colombia el tema recurrente siempre ha terminado dirigiéndose a narrativas oficiales o ya conocidas, se han destacado crónicas, retratos, protestas, y un sinnúmero de hechos mediáticos, sin embargo este tipo de exposiciones generalmente la han realizado artistas que no han estado inmersos directamente en el conflicto armado excluyendo aún muchas veces las voces de las propias víctimas del conflicto y escuchándolos de forma tenue a través de la visión de artistas no propiamente involucrados dentro de los hechos de violencia, sino artistas que los museos promueven y que poco transmiten las emociones y experiencias traumáticas de las víctimas.

Es sumamente importante en este tipo de exposiciones involucrar a las víctimas directas de estos hechos y acercarlos a la comunidad y en general a las realidades y narrativas

nacionales que solo han y definido visto el conflicto desde fuera y así crear un lazo más fuerte en cuanto a la reconciliación en el país a través de estas instituciones.

Sin embargo, este movimiento de artistas que destacan la importancia de las artes para denunciar actos de violencia no deja de ser importante, en la segunda mitad del siglo XX se realizaron varias series de producciones artísticas las cuales han plasmado todo tipo de posturas frente a conflicto armado, permeando la esfera cultural y las voces de los artistas y curadores interesados en las problemáticas sociales y las consecuencias de la guerra, siendo las artes plásticas las que más expresiones han tenido en la exploración del problema de la violencia en el país.

Artistas destacados en el país como Doris Salcedo, Diego Arango, Luis Ángel Rengifo, Juan Manuel Echavarría, entre otros, han asumido en su arte una labor investigativa sobre estas temáticas y denuncias frente a hechos de violencia en el país. Ahora estos mismos artistas se han dado cuenta de la importancia de las voces de las víctimas directas del conflicto integrándolos más a fondo con su arte y empezado a escuchar a esas víctimas desde sus propias expresiones de arte y dándoles otra visión de futuro a esta población generalmente excluida y haciendo del arte y los museos esos espacios de interacción y construcción de memoria<sup>16</sup>.

Es así como la museología social en Colombia comienza a formalizar este tipo de exposiciones y darle voz a las comunidades victimizadas por el conflicto armado en el país, dándoles importancia de forma paulatina y otorgándole cabida a otra forma de discursos que no estaban dentro del oficial, empezando a comprenderlos como parte de la realidad del país y reinsertándolos a la sociedad como en el caso de los excombatientes, incluyéndolos de forma legítima al sistema, reconociéndolos con sus verdades y derechos.

Esta apertura de espacios a estas voces excluidas evidencia que los museos en Colombia pueden ser lugares propicios para insertar nuevas ideas y debates en torno al conflicto armado y la verdad, pero sobre todo estos establecimientos pueden ser

---

<sup>16</sup> Lo que el arte ayudó a contar. (2016). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-artistas-retratan-la-violencia-en-colombia/496127/>

generadoras de cambio, materializando las expresiones y objetos en la realidad y el patrimonio mismo del país.

Es por esto la importancia de la museología social en el país y su difusión, formándose como una de las tantas representaciones y orientadores del cambio social, impactando los componentes identitarios y el reconocimiento de otras verdades durante el conflicto en Colombia, concibiendo una mayor inclusión social y generando espacios y discursos para un futuro conjunto en colectividad.

La relevancia de esta museología en el país es fundamental al tocar la sensibilidad del público y el conocimiento general de lo que realmente ha pasado, contribuyendo a que en un futuro se tomen mejores decisiones económicas y políticas y artísticas en el país, desembocando tal vez en un futuro en un cambio social concreto y tomando las formas de arte de las comunidades y las nacionales como expresiones de las vivencias propias del país y formaciones sociales.

En conclusión, el incluir nuevos discursos y hacer visibles ciertos actores excluidos en los museos no solo es una necesidad del museo por integrarse a la realidad de su territorio, sino que responde también a una necesidad social en el país, para empezar a sanar heridas al interior de la sociedad colombiana. La configuración de nuevas miradas aporta a la comprensión de lo que ha pasado durante el conflicto generando nuevas respuestas y soluciones integrales que abarquen a todos los colombianos en estos procesos para generar un verdadero cambio. Esta nueva configuración de memoria incentivada por los museos es necesaria para los procesos de paz y la resolución de conflictos en torno al territorio nacional que permitan el esclarecimiento de la verdad y la justicia.

## **1.2 Formas y Narrativas de la Memoria en Colombia**

Los actos de contar historias sobre la propia experiencia reconfiguran las vivencias personales de dolor en expresiones que pueden ser compartidas entre aquellos que fueron afectados de forma similar por la violencia. Se elaboran relatos sobre experiencias

violentas y el impacto que tuvieron en los individuos y las comunidades, estas narrativas generalmente son locales y de registro oral que dan cuenta de lo sucedido sin ningún análisis del sentido de la violencia ejercida<sup>17</sup>.

La importancia de las narrativas de la memoria sobre todo en un país como Colombia en donde los actos violentos aún no finalizan, es porque surgen de las víctimas directas, en sus propios territorios y sustentados por su propia experiencia violenta, hablando de forma directa y desafiante tanto para los grupos armados como para el Estado que muchas veces no han reconocido su verdad, configurándose como una práctica social donde se refuerzan sus identidades comunitarias basadas en la experiencia local a través del tiempo siendo reconocidas por ellos mismos.

A través de los repertorios de memoria a lo largo del territorio nacional, las comunidades pueden concentrar sus redes locales, sus propias acciones y sus propios recuerdos, constituyendo su identidad con los más cercanos, los relatos y las formas de memoria construidos por las comunidades para rememorar lo ocurrido creando vínculos de comunicación intelectual y afectiva de pertenencia al mismo lugar. No necesita ser un lugar físico sino creado y recreado por la comunidad a través de actos imaginados y eventos por relatar.

Las narrativas y las formas de la memoria en Colombia hacen frente a la devastación que ha dejado la violencia por más de 50 años en las víctimas, fueron anulados como sujetos de derecho y sometidos a la precariedad de una vida sin bienestar y sin protección por parte del Estado. Pero aun así estas comunidades salieron adelante y denunciaron lo que les pasó a través de sus memorias porque aún es viable e importante contar y denunciar lo que vivieron para que su memoria comunitaria sea insertada en la memoria nacional.

Las narrativas de estas comunidades actúan como redes de comunicación con aquellos quienes poseen algún poder y conocimiento, estos relatos de memorias entre comunidades son espacios de transmisión de conocimientos entre la comunidad y sus

---

<sup>17</sup> Ruiz, G. (2021). Memorias cercanas y memorias lejanas: de los relatos sobre la experiencia local de la violencia a la configuración de una narrativa conmemorativa en Colombia. *Etnográfica* [Online]. Vol. 25 (2). <https://doi.org/10.4000/etnografica.9733>

allegados los cuales pueden reconocer las heridas que estas formas y narrativas conllevan. Es por esto por lo que estas actividades de la memoria en tanto espacios construidos por las víctimas del conflicto operan como manifestaciones locales. “Sin historias, sin escucharse mutuamente las historias, no puede haber recuperación social, no puede haber descubrimiento de un espacio o una causa común (Ruiz, G. 2021, pp. 335 - 356).

Los espacios marginales en Colombia han sido los más tocados por el conflicto, lugares donde existe una violencia estructural profunda, lugares en el que encontrar causas comunes y reconocer espacios en común no es fácil. El espacio social de los territorios vulnerables en Colombia están bajo instituciones y personas que no están interesados en el desarrollo de proyectos sociales, sino buscan un interés político y económico individual a causa de todas las riquezas y beneficios económicos que pueden generar estas comunidades gracias al narcotráfico y la corrupción generando precariedad en la vida de muchas comunidades, es por eso que las memorias cercanas configuran una forma de reclamar un espacio propio y preserva la existencia en comunidad, contribuyendo a la construcción de un presente común que reconoce los relatos que se comparten y que pertenecen solo a la comunidad por ausencia estatal.

Las memorias locales se retroalimentan entre sí. Cuando una víctima recuerda y relata lo recordado, ese relato ya está nutrido por narraciones locales de memoria anteriores, es entonces que las generaciones futuras tienen la misma memoria sobre hechos traumáticos que vivió su comunidad contenidos en relatos, objetos y emociones que cada uno emplea para construir su propia memoria. Los relatos vividos se vuelven relatos compartidos que se funden en memorias comunitarias, produciendo espacios potenciales entre los individuos y su entorno (Ruiz, G. 2021, pp. 335 - 356).

Llevar las formas y narrativas de eventos traumáticos asociados a la violencia estructural en Colombia contribuyen a la memoria individual y comunitaria para luego proyectarlas a la población colombiana donde las voces locales encuentren eco y puedan denunciar y contribuir a la memoria nacional.

Desde los noventa sobre todo en los países del cono sur se dio la refundación de lugares donde ocurrieron torturas y desapariciones por regímenes dictatoriales y crímenes de

Estado, con lo cual se buscaba transmitir narrativas sobre los hechos de violencia allí ocurridos, buscando insertarse en marcos interpretativos nacionales, regionales e internacionales sobre las causas y las consecuencias de actos de violencia masiva que sucedieron en dichos lugares<sup>18</sup>.

Esta refundación de lugares se dio por medio de las organizaciones víctimas de dichos actos para hacer frente a las impunidad de estos crímenes cometidos por el Estado o paraestatales pasados y presentes, cuando las vías judiciales no fueron eficientes frente a estos hechos de violencia, manteniendo presente las consignas de verdad y justicia que definen estos sitios y narrativas de memoria para recordar estos hechos en la esfera pública.

Como lo afirma Ana Guglielmucci, la conmemoración de los ausentes, recordar el porqué de la represión y la desaparición de sus seres queridos y llevar a los responsables de estos crímenes a los estrados judiciales se convirtió en un objetivo político. La consigna “Memoria” se instaló como instrumento para actualizar las demandas de reconocimiento histórico y procesamiento judicial por los crímenes pasados y habilitó la agenda pública y nuevos espacios de encuentro y organización entre diferentes actores sociales en torno a la política y el espacio público (Guglielmucci, 2018).

En los países como Argentina, Uruguay y Chile la configuración de los sitios y narrativas de la memoria se dan donde funcionaron los centros clandestinos de detención y violaciones a los derechos humanos, además las organizaciones de víctimas han trabajado por la institucionalización de políticas de la memoria y promulgación de leyes para mantener y gestionar estos sitios de memoria. Sin embargo, los procesos de memoria en Latinoamérica son diferentes y responde a las características de cada país (Guglielmucci, 2018).

Por ejemplo como lo mencioné anteriormente los sitios de memoria en los países del cono sur se dieron en los sitios de reclusión donde se violaron los derechos humanos después de que las dictaduras y los regímenes autoritarios terminaron, caso diferente de

---

<sup>18</sup> Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia*, 8 (16). <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv8n16a07>

Colombia donde los memoriales comprometen a muy pocos ciudadanos, donde sus narrativas y lugares son más comunales, pero sobre todo en muchas regiones aún persisten esos actos violentos lo cual ha repercutido en la indagación social y estatal en el reconocimiento de violaciones a los derechos humanos.

En el caso colombiano es muy importante tener en cuenta la pluralidad de espacios y contextos, donde la geografía misma y el paisaje se convierten en instrumentos de la memoria, en el cual son los territorios los que se resignifican y reconstruyen desde los emisores de la memoria.

Las características de los lugares de memoria en Colombia se distinguen porque no se organizan sobre el eje de la justicia, ni como pruebas de lo que ha ocurrido en las regiones golpeadas por la violencia, sino que la mayoría de estas se identifican como *museos de sitio*, donde no solo se documenta lo que pasó, sino lo que sigue pasando, como asesinatos a excombatientes, asesinatos de líderes sociales, conflictos entre grupos armados por el narcotráfico y vuelta de estos grupos a los territorios, por esto se definen primordialmente como lugares de encuentro y reconstrucción social en medio del conflicto (Guglielmucci, 2018. p, 4).

Los lugares de memoria en Colombia son espacios para dar a conocer y reconocer los crímenes cometidos a lo largo del territorio nacional en resistencia y para la construcción de paz por parte de las comunidades que han sufrido violaciones a sus derechos durante el conflicto y vehículos de la memoria para garantizar la no repetición, los lugares de memoria en Colombia son entendidos como espacios de convivencia que se construyeron durante el conflicto armado y permitieron abrir espacios de participación y reivindicación de derechos (Guglielmucci, 2018. p, 8).

Estos lugares de memoria son creados por las propias comunidades víctimas directas, generando a través de estos sujetos activos lugares comunitarios donde hay inclusión y resiliencia, definiendo su memoria de comunidad en medio del conflicto y aun con riesgos, ya que sus victimarios siguen presentes en el territorio. Convivencia, paz y diálogo son los conceptos que definen estas formas de memoria en el país ya que muchas de las personas a las que van dirigidas estas narraciones y formas de memoria en el país son las generaciones futuras y la intención de poder incidir en las políticas de memoria.



Colombia es un país multicultural reconocido así no solo en las políticas de gobierno sino en la Carta Magna del 91, lo que demuestra la complejidad de su territorio y los diferentes lenguajes sobre la memoria que responden a cada comunidad y sus necesidades. Por eso las narrativas y formas de memoria en el país son múltiples y cada pueblo y comunidad tiende a construir su identidad con base a su memoria colectiva más no nacional, también expresan diversidad de recursos simbólicos que temporalizan su historia como comunidad imprimiendo narrativas sobre el conflicto en un tiempo donde sufrieron de masacres y continuas violaciones con los cuales documentan, procesan y transmiten socialmente información sobre su memoria como comunidad.

Muchas de estas formas y narrativas de la memoria a lo largo del territorio nacional expresan cómo las comunidades hacen frente a la violencia y reconocen el conflicto, sus formas de enterrar a sus muertos aun no reconocidos, ceremonias religiosas y espirituales para dar un fin al dolor que les ha dejado la violencia y enmarcar lo sucedido para su posible transformación resilientes.

Como se ha dicho anteriormente cada forma de memoria y su narrativa en el país es diferente, dependiendo del territorio en el que estén y la comunidad en la que se identifican. Por ejemplo, en los territorios donde se encuentra raízales y comunidades indígenas su memoria colectiva y su narrativa comienza desde la época de la Colonia y como fueron esclavizados, mientras que los territorios caracterizados por campesinos su memoria se remonta al génesis de la guerrilla, las luchas contrainsurgentes y el paramilitarismo; lo que caracteriza a todos estos lugares y los une es el constante peligro en el que se encuentran poniendo en riesgo sus vidas con tal de mostrar su verdad y el derecho a no la repetición de lo que han sufrido todos estos años.

Precisamente también por la continuidad del conflicto y la presencia aun de grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y estatales, las formas de la memoria y su narrativas en Colombia tienen un sinfín de actos para resguardar su colectividad e identidad, precisamente porque los lugares de memoria muchas veces son saboteados, destruidos y muchas veces manipulados por actores armados y hasta por actores estatales que definen qué verdad se puede contar y como, por eso las comunidades buscan otras formas de hacer memoria como el arte, el teatro y la música para contar

una narrativa no tan obvia pero abierta a la verdad para que sea transmitida por lo menos a las generaciones futuras en su comunidad y no se olvide lo que han sufrido y resignificar los estragos de la guerra.

A partir de estas formas de memoria se han venido haciendo capacitaciones y movilizaciones comunitarias mediante herramientas comunicativas formando redes de narradores de la memoria a lo largo del país, se han realizado investigaciones del contexto de la guerra, se han producido documentales y proyectos comunitarios para fortalecer la memoria, sumar fuerzas. Tomar conciencia y detener las violaciones a sus derechos.

### **1.3 Museos Comunitarios de Memoria en Colombia**

Como se dijo al comienzo de este trabajo, Colombia está marcada por una amplia brecha territorial entre las zonas urbanas y las rurales con marcadas diferencias culturales que se caracterizan por diferentes formas de organización e identidad influyendo en la percepción social y la construcción de la memoria, cada región tiene diferentes características, divergencias y organización socio cultural lo que hace que cada una tenga sus propias fiestas, tradiciones y herencias, legados determinantes en la identidad particular de cada región.

Cada región históricamente se ha constituido en un territorio geográfico que ha definido sus tradiciones y ha construido sus desarrollos económicos, culturales y políticos los cuales han arraigado imaginarios colectivos regionales y es allí donde se genera la pertenencia de comunidad caracterizada por historias orales y escritas. De estos surge como lo ha llamado Carmen Acuña la denominada pertenencia primaria<sup>19</sup>, que se produce por la dinámica entre los individuos, el cuerpo social y el territorio. Y es aquí en estas diferencias territoriales que se generan escenarios culturales propios en diferentes

---

<sup>19</sup> Vargas Acuña, C. (2014). Museos comunitarios, territorio e identidad [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional – Universidad Nacional de Colombia.

momentos de la historia comunitaria de cada región como recursos de resistencia ante la falta de atención estatal (Vargas, 2014. Pp, 66).

Los museos comunitarios en Colombia nacen como espacios de la comunidad que cuentan las narrativas e historias locales, nutrida por la identidad cultural del territorio que se expresa en estas zonas. Estos espacios se generan como escenarios de recuperación y transmisión de saberes tradicionales entre miembros de la comunidad con la intención de recuperar identidades perdidas y albergar iniciativas y proyectos comunitarios de reparación, verdad y justicia, recuperando memorias locales y de paso difundirlas.

Con la nueva museología los museos se posicionaron como sitios de encuentro de reflejos territoriales, centros de memoria y reflexión colectiva en la construcción de identidad comunitaria, generados por el devenir histórico, cultural y social que caracteriza la pluralidad de los museos comunitarios en el país. La nueva museología reorientó las narrativas que los museos debían representar ante la sociedad y sirvió como medio de reconocimiento de la colectividad a la que representan, con esta nueva museología se dieron los principios para la creación de museos comunitarios en toda Latinoamérica que iba en contra de la imposición de historias oficiales y políticas sesgadas y excluyentes (Vargas, 2014. Pp, 77). Con lo anterior por toda Latinoamérica se han consolidado un sinnúmero de modelos comunitarios que incorporan e innovan estrategias participativas con las comunidades en los que están ocupados.

Pero en Colombia la experiencia de museos comunitarios surge antes de la aparición de los ejemplos de museos en Latinoamérica, en el país estos museos surgen como espacios de resistencia, en donde no se diseñan para un público especializado sino para la comunidad donde los objetos presentados son patrimonio tangible como intangible de la sociedad y a la memoria nacional. Por eso la pluriculturalidad en Colombia generó un papel fundamental en estos ya que eran los espacios necesarios para la identidad multiétnica regional que se han configurado en el país.

La dinámica de estos museos se ha transformado en escenarios de resistencia contra las políticas culturales de las tendencias hegemónicas a través de la historia nacional hacia la concreción de espacios de encuentro y pertenencia convirtiéndose en escenarios de reconocimiento y dinamizadores sociales en las comunidades (Vargas, 2014. Pp, 64).

Los museos actúan como agentes de cambio y transformación social con el objeto de empoderar las comunidades ante las violaciones que han sufrido a lo largo de más de cincuenta años. Estos procesos en el país se generan como procesos de construcción colectiva de y para la comunidad creados como una herramienta para avanzar en el proceso de reconocimiento y reflexión desde lo individual hacia lo colectivo.

Es así como estos espacios se crean por la necesidad de generar espacios de reconocimiento y auto reconocimiento social de las comunidades, donde se reconoce a las culturas rurales, consolidándose como centros y lugares vivos, dinámicos y auto sostenibles resultado de la organización comunitaria, espacios de expresión colectiva expresando su identidad ancestral, inclusión social, herencia cultural y reflejos identitarios (Vargas, 2014. p, 41).

Los museos en Colombia entonces, son vistos como resistencia ante la imposición de los escenarios de violencia, narcotráfico y corrupción, que no representan a las regiones y su sentir, erigiéndose como una manifestación social y cultural de colectivos desarraigados donde se deconstruyen espacios y memorias hegemónicas impuestos por el Estado o por grupos al margen de la ley, tratando a través de estos posicionar la resistencia al olvido y buscando el fortalecimiento y representación de sus ancestros. Es entonces como el museo se convierte en un lugar se salvaguarda del patrimonio representado en las narrativas de la comunidad y los objetos que la representan y que contienen el poder de la memoria social (Vargas, 2014. Pp, 76).

Para Colombia y su compleja situación social de exclusión de los pueblos como los indígenas, campesinos, pueblos afro, etc. estas poblaciones buscaron por sí mismos procesos de inclusión, democratización de la memoria y la cultura mediante espacios de participación de la comunidad por medio del consenso colectivo a partir de la auto mirada y reconocimiento de lo propio, donde los museos comunitarios se convierten escenarios de diálogo, encuentro y visibilización de la comunidad (Vargas, 2014. Pp, 41).

Los museos comunitarios en el país pasan a resignificar como escenarios comunitarios, identitarios con sentido de lugar. Pasan a ser sitios de y para las comunidades en los territorios donde se instalan, pero con los mismos principios que los museos culturales que es la conservación, preservación y protección de los objetos allí resguardados, solo

que se genera un sentido de lugar, con dinámicas entre el espacio y el tiempo que sugiere la construcción de identidades personales y compartidas, partiendo de historias locales, teniendo presente las necesidades historiográficas y la percepción histórica de la comunidad. El museo como espacios para recordar el pasado y los recuerdos que conforman la memoria son utilizados por los grupos para articular una identidad colectiva (Vargas, 2014. Pp, 75).

Los museos comunitarios en Colombia contienen narrativas por medio de objetos seleccionados por la propia comunidad, que dirigen su relato y guiones, son objetos primarios que dependen de la cultura, las vivencias, experiencias y memorias, no son representaciones lineales sino múltiples representaciones de momentos de la historia donde se vieron vulnerados, buscan recordar a sus seres queridos y como era la vida anterior a estos hechos, estos objetos selectivos comunitarios contienen material tradicional, recuerdos, costumbres y hábitos que se convierten en sus recursos históricos de la memoria comunitaria (Vargas, 2014. Pp, 76). Es por esto por lo que los museos en el país se han usado como recurso de resistencia ante el desplazamiento y violaciones de derechos humanos históricamente por más de dos siglos en todo el territorio nacional.

Precisamente por la divergencia entre la zona rural y urbana las comunidades han tratado de buscar soportes territoriales subsanados por el gobierno como “Museo Centros de Memoria” y la construcción de estos con apoyo del Ministerio de Cultura por medio de becas y programas como medios identitarios de resistencia, siendo utilizados como estrategia de reconciliación ciudadana y estrategia de las comunidades apoyado durante el gobierno de Santos, pero frenados y amenazados en el actual<sup>20</sup>.

Por otra parte, los programas de museos comunitarios de la red nacional de museos surgen en el 2009 por el Ministerio de Cultura tomando como modelo el caso mexicano buscando institucionalizar las memorias locales por parte de las comunidades, pero la red se enfocó más en museos barriales o locales de identidad que en los museos de zonas victimizadas y amenazadas durante el conflicto armado.

---

<sup>20</sup> Ministerio de Cultura. (1 de octubre de 2020). *Mincultura otorga estímulos para proyectos de Museos Comunitarios en el país*. <https://mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/MinCultura-otorga-est%C3%ADmulos-para-proyectos-de-Museos-Comunitarios-en-el-pa%C3%ADs.aspx>

En conclusión, los museos de memoria comunitarios en Colombia se distinguen como puntos de resistencia, los cuales materializan elementos para la recuperación del tejido social a través de usos sociales del patrimonio y resaltan la influencia que tienen los objetos del pasado en el presente, objetos que tienen un valor simbólico y emocional para cada persona de la comunidad por lo cual decidió guardarlo y protegerlo, con un sentido de pertenencia que relata un hecho histórico y personal que rememora un hecho de violencia a la cual se vio sometido.

Los museos comunitarios a lo largo del territorio nacional son conectores entre el pasado y el presente, son espacios culturales característicos de cada comunidad y hacen referencia a su historia, a su verdad y son símbolos de resistencia manifiesta que generan los diálogos y narraciones de la violencia no solo como hecho pasado en la vida de los individuos y la colectividad, sino que también como manifestaciones gráficas en imágenes y relatos de nuevas narrativas y sentidos del presente, narrativas que se sustentan tanto en lo oral como en el silencio, el cual ayuda a la mitigación del miedo y a la construcción de nuevas memorias.

Estas manifestaciones de memoria comunitaria como lo son los museos tienen la intención de atenuar los efectos del conflicto armado a través del *No Olvido*, reinventando sus identidades como víctimas y reconfigurado los espacios para la construcción de una memoria nacional de la violencia desde las regiones.

#### **1.4 Políticas de Memoria en Colombia.**

Las políticas de memoria son medidas de reparación simbólica que asumen los gobiernos después de conflictos bélicos en donde han sido violados los derechos humanos, son iniciativas de carácter público, destinadas a difundir un acontecimiento del pasado importante y esclarecedor para algunos sectores sociales o la memoria nacional. Dentro de estas políticas se reconocen tres derechos fundamentales: derecho a la verdad,

derecho a la justicia y derecho a la reparación como medidas para garantizar la no repetición para fortalecer las sociedades democráticas<sup>21</sup>.

Estas iniciativas se visibilizan por medio de discursos, monumentos, símbolos, lugares, legislaciones y practicas comunicativas para su difusión. Las políticas de memoria en los espacios democráticos debe ser compartida con las memorias sociales en donde se den memorias hegemónicas y no dominantes e impuestas, logrando consensos sociales en torno a ciertos sentidos del pasado que favorecen las relaciones de poder vigentes (Forero, 2018. Pp, 112).

Tras la ley de justicia y paz (2005), la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011) se comienza a configurar en Colombia nuevos diálogos e iniciativas institucionales que buscan la integración de las víctimas del conflicto armado en el reconocimiento social y legal en el país. Con estas dos leyes se dio inicio a las conversaciones sobre superación del conflicto, posconflicto y un nuevo método judicial, comenzando a dársele importancia a las iniciativas de memoria comunitarias e institucionales que sirven a la construcción de memoria histórica, algunas iniciativas cuentan con ayuda oficial y económica por parte del Estado y otras como los museos comunitarios batallan por los sentidos del pasado y su articulación en el presente y el futuro expresando resistencia y memorias alternativas y disidentes de algunos sectores de la sociedad y población vulnerable en el país.

La ley de Justicia y paz (Ley 975 del 2005). Fue creada para reglamentar el proceso de desmilitarización y reinserción de grupos al margen de la ley, en especial paramilitares y garantizar los derechos de las víctimas en cara a la construcción de paz. Esta ley ha estado sometida a varios juicios y críticas de los cuales se desprenden la lentitud y acumulación de los procesos, pocas sentencias, investigaciones ineficientes, reducción de penas, no accesibilidad a la verdad justicia y reparación, etc., de lo que se desprende una verdad histórica atada a los intereses de los victimarios re victimizando a las víctimas

---

<sup>21</sup> Aguilar-Forero, N. "Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias". *Historia Crítica* n. ° 68 (2018): 111-130, <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.06>

de estos grupos, dándoles la verdad oficial a los victimarios y perpetradores de crímenes a los largo de conflicto armado (Forero, 2018. Pp, 112).

Esta ley también ha sido cuestionada porque se han concebido los actos crueles e inhumanos de los paramilitares como crímenes comunes y aislados ignorando toda la estrategia estructural que había detrás de estos hechos, se ha señalado también que la ley no acogió a todos los paramilitares que estaban en filas, sino que se ocupó de los más importantes dándoles facilidades jurídicas que contradicen los principios de proporcionalidad<sup>22</sup>.

En cuanto a la lentitud de los procesos el Centro Nacional de Memoria Histórica señaló en su informe de *BASTA YA; Colombia: memorias de guerra y dignidad*, que después de ocho años para el 2013, La Ley de Justicia y Paz encargada de juzgar a 4.400 paramilitares solo produjo catorce sentencias para casi 40.000 hechos confesados<sup>23</sup>. Por lo cual en 2012 el congreso aprobó una reforma a la ley con el fin de agregar enfoques diferenciales, regulación de las causales de exclusión, hacer más efectivas las investigaciones y agilizar el trabajo de la fiscalía y los jueces (Forero, 2018. Pp, 115).

Al mismo tiempo en el 2005 por normativa de la Ley de Justicia y Paz se creó la *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación* (CNRR), la cual tenía como objetivo garantizar la participación de las víctimas en los procesos de esclarecimiento de la verdad, hacer seguimiento de los procesos de reparación. No obstante, las organizaciones de víctimas no reconocieron a esta ni a la Ley de Justicia y Paz y tampoco participaron en los espacios convocados por la CNRR ya que consideraban que esta institución solo beneficiaba las políticas del gobierno Uribe sacrificando el derecho de las víctimas (Forero, 2018. Pp, 115).

---

<sup>22</sup> Verdad abierta. (4 de octubre de 2011). *Los puntos críticos de justicia y paz*. <https://verdadabierta.com/los-puntos-criticos-de-justicia-y-paz/>

<sup>23</sup> Peralta, E. A. C. (2014). ¡ Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41(2), 339.



Dentro de la CNRR se creó el Grupo de Memoria Histórica, conformada por varios académicos reconocidos y una relevante trayectoria en la investigación de la violencia en el país. Desde el 2008 el grupo produjo un relevante número de informes de memoria histórica en medio del conflicto armado centrándose en el testimonio de las víctimas y las comunidades. Sin embargo al finalizarse la CNRR el Centro Nacional de Memoria pasó a reemplazarla y por ende paso a estar adscrito al Departamento para la Prosperidad Social y la participación en diferentes ministerios como por ejemplo el de defensa, lo que generó amplias críticas por parte de las víctimas ya que Centro de Memoria pasaría a ser una entidad oficial y repercutiría en las producciones y relatos sobre el pasado (Forero, 2018. Pp, 116).

También se ha criticado que mientras se concentró en la divulgación y publicidad de los informes, las víctimas de las masacres y hechos violentos que participaron en estos informes siguen en abandono, marginalizados y aun reclamando el cumplimiento de las obligaciones del Estado en cuanto a la reparación, justicia y verdad, por lo que muchas víctimas no han reconocido ni la CNRR ni el Centro Nacional de Memoria como defensores de sus derechos por ser interlocutores de gobiernos que promueven la violencia y la impunidad.

Otra política de memoria en Colombia es la Ley 1448 del 2011, nombrada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual propone medidas de reparación a las víctimas y la restitución de tierras, indemnización administrativa, rehabilitación y no repetición, implementación de conmemoraciones, reconocimiento, homenajes etc. Bajo esta ley se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica (y desaparece el CNRR, mencionado anteriormente), con la función de implementar programas de derechos humanos y memoria histórica, además de preservar y custodiar el material documental, testimonios orales y cualquier otro medio relativo a las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el conflicto armado interno<sup>24</sup>, esta ley es un hito en el país en cuanto al

---

<sup>24</sup> Ley 1448 de 2011 [Congreso de la república]. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de Junio de 2011.

reconocimiento de los derechos de las víctimas, pero no ha estado ajena a las críticas y descontento por parte de las víctimas.

La ley ha tenido tres puntos fundamentales de discusión, el primero es sobre la definición de víctimas la cual es toda “persona que haya sufrido un daño, como consecuencia de violaciones a los derechos humanos, ocurridas con posterioridad al 1 de enero de 1985 en el marco del conflicto armado” según la ley 1448 de 2011, ya que las primera versiones de la ley reconocía víctimas desde 1991, por lo que gracias a presiones sociales se logró cambiar y reconocer a las víctimas desde 1985, la segunda discusión se dio en torno a la noción de agentes del Estado y no criminalidad estatal como lo querían las víctimas para comprender la violencia estatal en actos individuales y ajenos a la política estatal. Y el tercer debate era entono al reconocimiento de conflicto armado negado por el gobierno de Álvaro Uribe para no quitarles las connotaciones de terroristas a las Guerrillas de las FARC y ELN<sup>25</sup>.

Aunque esta ley fue una abandera en el gobierno de Juan Manuel Santos para convertir a las víctimas en actores visibles de su gobierno y el acuerdo de paz con las FARC, esta ley al igual que la de Justicia y Paz no ha sido eficaz en la reparación ni en la restitución de tierras para las víctimas aún amenazadas por grupos al margen de la ley que se encuentran en los territorios de donde fueron desplazadas.

Pero no todas las políticas públicas han sido ineficientes ya que bajo el gobierno de Gustavo Petro como alcalde de Bogotá se creó el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en el 2012 como reconocimiento de los derechos de las víctimas del conflicto armado interno y bajo las demandas de reconcomiendo del conflicto desde diferentes formas de expresión artísticas, políticas y culturales<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Antequera, J. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional – Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>26</sup> Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (s.f.). *Información general*. <http://centromemoria.gov.co/informacion-general/>

Otra política de memoria estancada ha sido la creación de un Museo Nacional de Memoria Histórica y la importancia de que este sea un lugar de construcción colectiva, recopilación, conservación, narración y legitimación de la memoria social ya que a nivel mundial se han construido museos que han permitido reunir y exhibir objetos dándoles coherencia mediante narrativas, los cuales tienen un significado de un momento dado y una identidad colectiva, constituyendo un sistema pedagógico de formación de ciudadanos (Antequera, 2011), es importante la creación de este para la narrativa y memoria nacional como lugar para elaborar duelos individuales y colectivos, para reflexionar, tomar conciencia de lo sucedido y ofrecer una tumba a los que nunca la tuvieron en Colombia en el conflicto armado interno.

Pero las políticas de memoria en Colombia han sido demasiado ambiciosas y de difícil aplicación pero sin lugar a dudas necesarias, además seguimos en un contexto agitado con respecto a la construcción de memoria, justicia y verdad histórica en el conflicto, en los cuales han confluído en algunos casos con tensiones, las iniciativas de movimientos sociales y de víctimas con políticas oficiales de memoria.

En lo que respecta a la creación del Museo de Memoria no son públicos los criterios de diseño, creación y administración de este, no se tiene conocimiento de sus contenidos y formas, su naturaleza, sus colecciones y su modalidad de exhibición, no se tiene conocimiento ni siquiera general de que deba construir un museo.

Otro problema con el museo es su localización ya que se supone que se instalará en Bogotá, si bien la capital, Medellín y Cali principales ciudades han sido escenarios de diversas violencias, el escenario predominante de la guerra ha sido en el territorio rural, lo que cuestiona la importancia de que el museo se identifique con su localización, no existe en Bogotá un espacio emblemático que configure los hechos crueles de violencia en el país y debe ser tenido en cuenta para que la gente y las víctimas se sientan representadas, quedan también vacíos de construcción social que deja el museo, ya que no se identifica como se trabajará con las víctimas y específicamente quienes se sentirán identificados con su construcción, tampoco se habla sobre la relación y vinculación de los museos de memoria comunitarios que se crearon la mayoría de ellos antes de las

políticas públicas y como se piensan integrar o trabajar con ellos en el Museo nacional de Memoria<sup>27</sup>.

Las políticas de memoria en Colombia han estado bajo innumerables iniciativas, estancamientos y críticas, además de entrar en confrontación con múltiples memorias promovidas desde diferentes territorios regionales, pero según lo mencionado en el estado del arte Jelin (2002), explicó que las políticas de la memoria no responden sólo a iniciativas oficiales que desde el “deber del Estado” institucionalizan una narrativa sobre el pasado, sino que se enmarcan en luchas por las memorias, esto es, en pugnas por el sentido del pasado, que se dan en función de la disputa política del presente y su relación con futuros posibles.<sup>28</sup>

Es importante que las políticas de memoria se enlacen con los museos comunitarios de memoria y se actualicen, ya que el conflicto armado en el país no ha terminado y se sigue buscando una reconciliación entre las comunidades víctimas y la nación, además en el país hay una problemática en la construcción de memoria museológica, porque actualmente no hay una distancia entre los actos y lugares conmemorativos y los actos violentos que están volviendo a recrudecerse en estos territorios y por ende las políticas de memoria no se están conjugando con estas necesidades de protección a estos lugares, imposibilitando la accesibilidad al patrimonio cultural y el derecho a la memoria de estas comunidades.

Actualmente hay una incoherencia en las políticas públicas de memoria y su implementación con el gobierno actual, ya que, este no ha tenido ningún tipo de interés por despegar el proyecto del Museo de Memoria Nacional, ataca permanentemente a la JEP, y nombra personas que no son pertinentes para los temas de memoria como el

---

<sup>27</sup> Redacción Colombia +20. (18 de noviembre de 2021). El Museo de la Memoria está en riesgo, advierten sus funcionarios. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/el-museo-de-la-memoria-esta-en-riesgo-advierten-sus-funcionarios/>

<sup>28</sup> Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores.

actual director del Centro de Memoria Nacional quien niega la existencia de un conflicto armado en el país.

Las políticas públicas de memoria en Colombia han sido fundamentales, para definir los diferentes perpetradores en el conflicto, se ha dado un reconocimiento a las víctimas, y se le ha impuesto al Estado el deber a la verdad. Pero estas políticas no han sido del todo eficientes en la búsqueda de la verdad en el caso de algunos paramilitares y sus versiones libres, no se han reconocido a todas las víctimas las cuales siguen siendo victimizadas y se encuentran en peligro al retornan a sus territorios, no se han reconocido todas las verdades y las responsabilidades del Estado en este conflicto y por ende están lejos de apoyar por completo la construcción de memoria colectiva, la reparación simbólica, las medidas de satisfacción a las víctimas y el establecimiento de la dignidad de las mismas que supone la museología social en el país.

## CAPITULO 2

### **Museo Comunitario, El Placer, Putumayo.**

El departamento de Putumayo (Figura 1) tiene una larga historia imperialista por su riqueza natural, ya que hace parte de la Amazonía occidental caracterizada por estar poblado por colonos, cuenta con una población de 363.967 habitantes para el 2019<sup>29</sup>. Su capital es Mocoa y la ciudad más poblada es Puerto Asís, cuenta con una extensión de 24.885 kilómetros y limita con el Caquetá y el Guaviare al norte y al sur con Perú y Ecuador, está dividido administrativamente en trece municipios<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (s.f.). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005 – 2020. [www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06\\_20/7Proyecciones\\_poblacion.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf)

<sup>30</sup> Gobernación del Putumayo. (s.f.). Mi departamento. <http://www.putumayo.gov.co/index.php/mi-departamento/presentacion>



FARC (Fuerzas armadas Revolucionarias de Colombia) en la región y en los años 2.000 se consolidó la hegemonía del bloque sur de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) quienes entrarían en disputa por el territorio<sup>31</sup>.

El Putumayo fue un punto estratégico para el narcotráfico durante la década de los ochenta, les ofrecía a los carteles un mejor lugar para su libre desarrollo por sus fronteras con Ecuador y Perú para la circulación de la mercancía, además de la fácil obtención de los insumos para la creación de la cocaína y el estar ocultos por la selva y así dificultar la ubicación de sus laboratorios por parte del Estado u otros grupos mafiosos.

En los años ochenta toma el poder del narcotráfico en la región Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mejicano, el cual hizo varios acuerdo con las FARC para que lo dejarán hacer sus negocios allí, pero en 1988 el narcotraficante rompe los acuerdos y ataca a las FARC, haciendo alianzas con grupos paramilitares y algunos grupos del ejército nacional los cuales son entrenados por mercenarios de Estados Unidos e Israel, con los cuales se les planta frente a la guerrilla en el territorio y que marcaría lo que definiría la configuración estructural del conflicto en el Putumayo (CNMH, 2012. Pp. 34).

En los 90 las FARC comienza a tener una inserción importante con la población, ya que lo protegían de las arbitrariedades del ejército y los paramilitares en los diferentes municipios del departamento, presentándose continuas masacres, asesinatos de líderes sociales y desplazamientos. Simultáneamente con la protección de la guerrilla estos comienzan a imponer sus normas dentro de la población y los hacen blanco fácil de los grupos paramilitares y del ejército nacional estigmatizándolos como guerrilleros lo que dirige a la población del departamento como criminal y enemiga.

Durante 1999 las masacres en el Bajo Putumayo fueron el inicio del asentamiento paramilitar en la región lo que generó el confinamiento y desplazamiento de la población civil, se produjeron en este departamento tres masacres que forjaron la ruta del terror: La masacre del Tigre el 9 de enero del 1999, seguidas por la masacre de El Placer y la Dorada con complicidad de la Fuerza Pública, lo que dejó a esta población desprotegida

---

<sup>31</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). *El placer: mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-placer-mujeres-coca-y-guerra-en-el-bajo-putumayo/>

y en manos de la violencia, con el poderío de los paramilitares en esta región se consolida El Placer como punto de escuelas de entrenamiento para grupos de las AUC.

En el 2000, la entrada del Plan Colombia y con ello las fumigaciones se percibieron por la comunidad como actos violentos por parte de gobierno ya que acababa con los cultivos y la salud, lo que perjudicó a muchos pobladores. Por todo lo anterior el departamento del Putumayo ha sido un lugar estratégico económicamente ya sea por sus recursos naturales como punto fundamental para el narcotráfico en el país, lo que incidió en que múltiples actores armados ultrajaran y violentaran los derechos humanos de esta población.

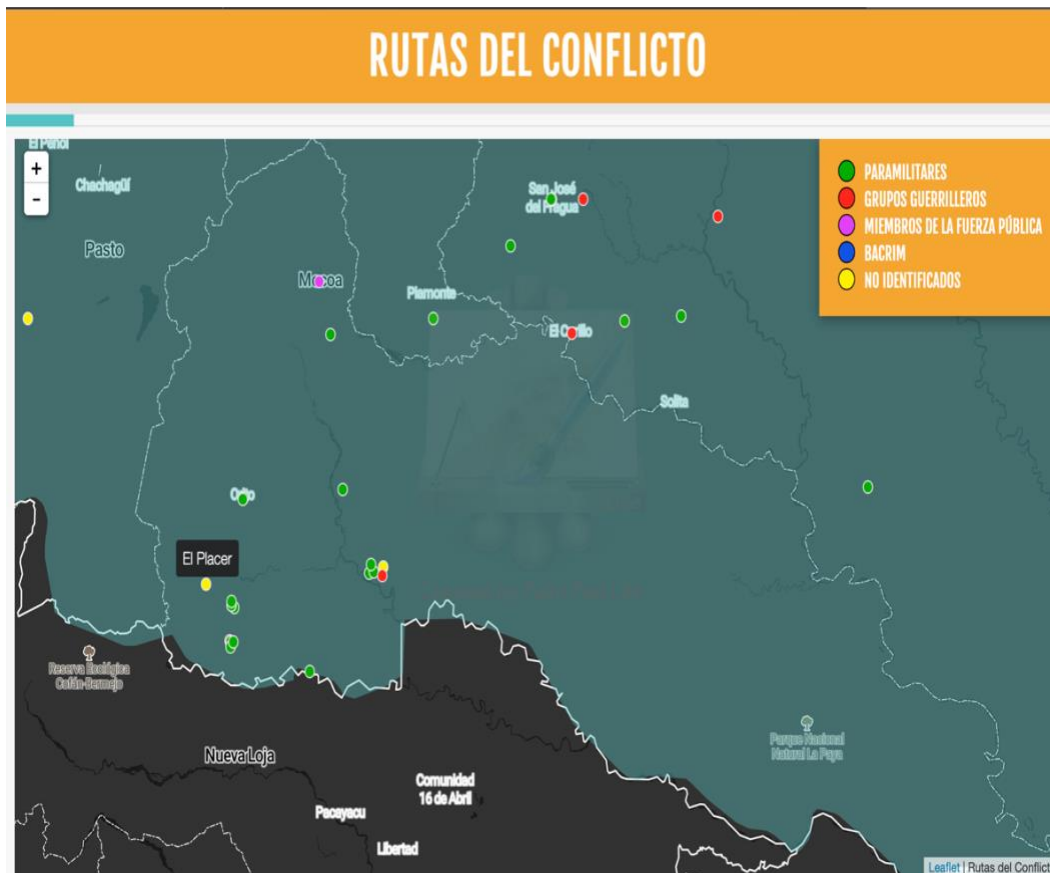
El Placer hace parte de las siete inspecciones de policía en el municipio del Valle del Guamuez, está localizado a treinta minutos de La Hormiga el cual es la cabecera municipal, está a dos horas de la frontera con Ecuador y dentro de esta jurisdicción se encuentran diez veredas. Esta región fue colonizada por los nariñenses y se caracteriza por grandes cultivos de coca, epicentro de la comercialización del narcotráfico y punto álgido de las confrontaciones entre paramilitares y guerrilleros (CNMH, 2012. Pp. 65).

La colonización nariñense en este territorio comienza con la llegada de varios colonos a este territorio donde se asentaron grandes fincas para cultivos de alimentos y con el paso del tiempo siguieron llegando familiares y amigos de los colonos que habían venido de Nariño y en 1970 ya había unas veinte familias en El Placer. En resumen para la década de los setenta El Placer era un pueblo campesino en el cual no había cambio de dinero por lo que se hacían trueques de alimentos y trabajo, al ser un territorio lejano y con difícil acceso también causó que los narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros lo vieran como un buen sitio para establecerse (CNMH, 2012. Pp. 73).

En 1979 llegan los cultivos de coca llegan a El Placer y en 1980 se crea la inspección de policía. Con la llegada de los cultivos de coca el pueblo se transforma, comienzan a llegar inmigrantes de diferentes departamentos, hay una expansión económica y se dejan los cultivos de alimentos atrás, a medida que se va consolidando el cultivo de coca, el pueblo se convierte en el principal sitio de mercado de pasta de coca y movimientos de capital (CNMH, 2012. Pp. 76). Esto también genera que la población desde la década de los setenta se viera ajo el mando como se ha dicho anteriormente de grupos ilegales.



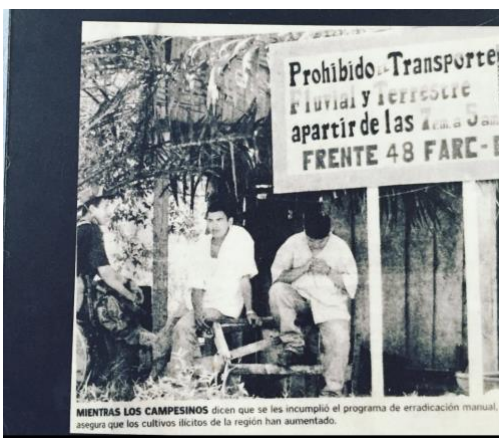
## Rutas del conflicto



Tomado de <https://rutasdelconflicto.com/masacres>

Con el incremento de los cultivos de coca y el narcotráfico las FARC hicieron más presencia en este territorio y fueron ejerciendo el papel de autoridad cada vez más eficaz ante una falta total del Estado en estos territorios del Bajo Putumayo, lo que hizo que se legitimaran dentro de la comunidad. Es así que este grupo guerrillero comienza a funcionar como un gobierno ya que regulaban, controlaban, impartían justicia y asignaban normas para la convivencia de gente de El Placer.

## Grupos Armados en El Placer, Putumayo



Fotografías de la exposición del Museo El Placer toma por Diana Cuesta en agosto del 2018

El establecimiento de las FARC en este territorio y el manejo que tienen del narcotráfico hace que narcotraficantes y paramilitares vean la importancia de apoderarse del territorio al igual que agentes del Ejército Nacional comienzan a definir a los pobladores como guerrilleros por su cercanía con el grupo armado.

El 17 de noviembre de 1999 las AUC Bloque Sur del Putumayo ingresó a la estación de policía de El Placer, con el objetivo de sacar a la guerrilla de este territorio y ellos poder ejercer su poderío, dominando el mercado del narcotráfico. Esta incursión se da meses después de la masacre de El Tigre a pocos kilómetros de ahí simultáneamente con otra vereda cercana La Dorada.

Los paramilitares entraron un día de mercado en la mañana y asesinaron a 11 personas enfrente de todo el pueblo, llegaron unos 38 paramilitares camuflados con uniformes de ejército y brazaletes, estuvieron amenazando a la población desde 1999 al 2006 cuando se desmovilizaron, durante estos años las AUC se apropiaron del pueblo y cohabitaron con ellos apoderándose de la estación de policía equipándola con los mejores antenas y sistemas de seguridad para tener control total del territorio, la gente del pueblo dicen que durante esos años pudieron estar ahí en El Placer entre 200 y 500 paramilitares, durante

estos años de hegemonía paramilitar se caracterizaron por el terror y la constante violación a los derechos humanos<sup>32</sup>.

La violencia a la que se vio sometida la población de El Placer y cómo se insertó en sus rutinas y ritmos del diario vivir configuraron sentido a los espacios y objetos que la guerra les dejó. Esta población tuvo que convivir con dos grupos armados ilegales de diferente actuar los cuáles les imponían leyes, miedos y escasez, sus dimensiones de la vida cotidiana cambiaron por completo y dejaron huellas tangibles y simbólicas en el territorio y sus familias.

El Placer se dio gracias a los inmigrantes nariñenses que junto con sus familias se adueñaron del lugar y construyeron sus viviendas en este territorio. Construyeron el pueblo desde cero, sembraron la tierra y dieron forma a la comunidad. Pelearon el reconocimiento del pueblo como inspección del Valle del Guamuez, en el Putumayo y en el país. Aunque hubo un gran número de inmigrantes que fueron y vinieron durante la bonanza cocalera hay quienes se quedaron y se resistieron a dejarla por más que la violencia los azotara.

Aunque esta población aguantó todo tipo de actos atroces nunca dejaron de presentar resistencias cotidianas frente a estos hechos, aguantaron y se adoptaron al conflicto, los combates y el dominio paramilitar, comprometidos con no dejar perder el pueblo y su historia.

En el 2012 nace como iniciativa un museo de la memoria “Tras las Huellas del Placer” en la escuela del pueblo la cual estaba desalojada hace bastante tiempo ya que era hostigada continuamente por las FARC ya que quedaba al frente de la estación de policía y también era utilizada por los paramilitares para asesinar y violentar personas, hay historias de las personas de allí, por ejemplo, que relatan cómo detenían a alguien que creían era afiliados de las FARC y los fusilaban en el patio trasero de la escuela con niños allí presentes, también enterraban gente en el patio de la escuela y estuvo a merced de bombas por ambos grupos lo cual la dejó medio destruida.

---

<sup>32</sup> Jiménez, S. (28 de septiembre de 2012). Cuando El Placer fue un infierno. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/judicial/cuando-el-placer-fue-un-infierno-article-378231/>

Este museo fue creado por iniciativa del padre Nelson Cruz Soler quien llegó a la comunidad en 1996 y quien durante el conflicto armado interno se encargó de recolectar restos arqueológicos de flora y fauna, también creó una galería de elementos bélicos y restos que dejó la guerra como uniformes, bombas, utensilios, brazaletes, casquetes de bala, entre otros, rastros de objetos que dejó la guerra. Poco a poco la población entre los años 2004 y 2008 comenzó a recolectar en esta galería sus recuerdos de la guerra y fotos de las personas desaparecidas durante esta época<sup>33</sup>.

### Museo El Placer, Putumayo



*Imagen tomada por Diana Cuesta en agosto del 2018, escuela donde se encuentra el museo de memoria de El Placer, que muestra el estado de olvido en el que se encuentra y como quedó destruida por las inclemencias del tiempo y la guerra.*

---

<sup>33</sup> Productora Labuzca y El Espectador. (5 de noviembre de 2021). Museo Tras las Huellas: pensar la memoria desde la multiplicidad de voces. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/yo-puedo-la-declaracion-politica-de-las-mujeres-de-vista-hermosa-aguante-la-paz-2/>

## Objetos de la guerra



*Fotografía tomada por Diana Cuesta. Son los elementos que dejó la guerra recogidos por el padre Nelson y que ahora hacen parte del museo "Tras las huellas de El Placer".*

En el 2008 el padre Nelson deja la parroquia y en el transcurso de 4 años llegan otros tres párrocos que no vieron la importancia de custodiar los objetos y los devolvieron a la Policía Nacional, es así como tres mujeres aún residentes de El Placer y víctimas del conflicto armado interno deciden ubicar un nuevo lugar para albergar las colecciones de objetos en una de las casas abandonadas por culpa del conflicto armado<sup>34</sup>.

Para el año 2013 aún seguía la violencia en el territorio por lo que en enero 19 caen dos petardos en la escuela, ya que como se había dicho antes está al frente de la estación de policía y la cual estaba custodiada por paramilitares, y con anterioridad ya había sufrido varios ataques dejándola casi en ruinas, lo que los habitantes de la comunidad deciden no enviar más a los niños a estas instalaciones a estudiar, la escuela queda desocupada y meses después la comunidad pide al presidente de la junta de acción comunal utilizar la escuela para poner allí las colecciones que tenían de objetos de la

---

<sup>34</sup> Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores. *Tras las huellas del placer*. (s.f.). <https://lacanteracultural.wordpress.com/tras-las-huellas-del-placer/>



guerra ya que era un lugar emblemático para los que allí residían por ser el lugar de la primera escuela, era donde se celebraran las eucaristías, festivales y carnavales (Jelín, 2001).

Se hace el traslado de los objetos con ayuda de estudiantes poniendo los objetos de acuerdo con un orden temático y distribuyéndolos por las diferentes aulas, el museo va creciendo de a poco cuando se le añaden una galería fotográfica de las personas de la comunidad que desaparecieron por el conflicto armado y que se reúne con ayuda del Centro de Memoria, el día nacional que conmemora a las víctimas y donde se presenta el collage de los rostros de la guerra de El Placer.

#### Plan de Reconciliación mujeres de El Placer



*Foto tomada por Diana Cuesta, Agosto 2019. Museo del placer, 2019.*

Es así como se consolida el museo comunitario Tras las Huellas de El Placer, ya que es la encargada y propietaria de los objetos que se exponen y que hacen parte de su restauración emocional y social, el museo lo levantó la comunidad y lo protege la comunidad por lo que el presupuesto para este es mínimo. Con la ley de Víctimas, el

Ministerio de Cultura y algunas ONG en el 2018 se les ayuda con algunas reformas a la escuela y la difusión de este, pero para ese mismo año todas las ayudas quedaron ahí.

El museo está adecuado de la siguiente manera: en el salón de guardería se encuentran los objetos que quedaron de la escuela como pupitres, cuadernos, muñecos, entre otros que exponen la convivencia de los niños en el lugar, en el aula contigua se exponen los objetos de guerra coleccionados por el Padre Nelson, en la tercera aula se honra la memoria de las personas desaparecidas durante el conflicto, con sus fotografías y objetos personales y trozos de el árbol papier machuë, característico de este territorio y que simboliza la relación y conexión con los antepasados y las generaciones futuras. La cuarta sala expone objetos naturales que caracterizan la región como minerales, pieles de animales disecados etc., las paredes exteriores de estas aulas están dibujados los momentos más importantes de la comunidad y los hechos que han marcado su resiliencia como esta.

Museo El Placer, Putumayo





Fotos tomadas por Diana Cuesta, Agosto 2018. Museo del placer, 2018.

Durante el último gobierno de Juan Manuel Santos, el museo quedó a la deriva ya que no habían más de 10 habitantes en el pueblo, no hubo ayuda estatal para la protección de los objetos, nadie visitaba el museo y además al estar al frente de la estación de policía las visitas estaban controladas por la fuerza pública lo que cohibía la libre circulación por este.



Es así como el museo se sostiene dentro de la escuela en aulas que aún conservan las paredes y que no fueron destruidas por petardos o que sus techos hubieran colapsado o aulas que están invadidas por la vegetación. Al estar el museo en una infraestructura tan frágil y sin ayuda financiera y de conservación, este lugar de memoria está en peligro de desaparecer, por la humedad, el crecimiento de la hierba y el desplome de sus estructuras. Ahora en estos momentos y las fragilidades ya mencionadas a las que se expone el museo se suma el retorno de los grupos armados, como lo son las disidencias de las FARC y las Águilas Negras (paramilitares) al territorio lo que ha amenazado la vida de las pocas personas que quedan en el pueblo y por ende la desaparición de los objetos allí resguardados por falta de seguridad.

## **2.2 Salón de Nunca Más, Granada Antioquia**

Granada, Antioquia, es probablemente uno de los municipios más afectados por las dinámicas de la guerra en el territorio colombiano. Debido a su ubicación estratégica, a saber, situada entre el Magdalena Medio y la vía que de Medellín conecta a Bogotá (Figura 1), y siendo contiguo de las centrales hidroeléctricas de Antioquia, se convirtió en el lugar más adecuado para el desarrollo de las actividades ilícitas que llevaban a cabo los grupos armados del país, los cuales se disputaban el control del territorio.

Las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron los responsables de los asesinatos, secuestros, reclutamientos forzados y desapariciones que sucedieron durante la década de los 80 y el 2000. La primera toma fue ejecutada por la guerrilla del ELN, a través del Frente Carlos Alirio Buitrago; en 1988 sucedió la primera toma por parte de la guerrilla de las FARC, en el que participaron los frentes 9° y 47<sup>35</sup>. Sin embargo, fue en el año 2000 que las FARC cometieron uno de los atentados que más conmocionaron a la población

---

<sup>35</sup> Ramirez, C. (29 de octubre de 2021). El Salón del Nunca Más: entre la memoria y el deterioro. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/el-salon-del-nunca-mas-entre-la-memoria-y-el-deterioro-en-granada-antioquia/>

civil de Granada, pues luego de la explosión de un carro bomba en el área urbana del municipio, allí mismo se desarrolló un combate armado entre ambas guerrillas que duró aproximadamente 16 horas, causando así la muerte de más de veinte personas y la destrucción de varias viviendas y establecimientos de comercio alrededor.

*División Política Administrativa Municipio de Granada Antioquia.*



Figura 1 .

Tomado de: <http://www.granada-antioquia.gov.co/>

Además, fue en 1997 que las Autodefensas Armadas de Colombia (AUC), un grupo contrainsurgente de ultraderecha que surgió con la necesidad de combatir al ELN y a las FARC<sup>36</sup>, se alzaron en armas para desarticular las guerrillas insurgentes que allí se

<sup>36</sup> Ruiz, M. *Historia de las AUC: Financiación, crímenes y parapólitica*. En Colombia. <https://encolombia.com/educacion-cultura/historia-colombia/auc/>

habían instalado. Este acontecimiento que sucedió durante el tránsito a una nueva década generó el desplazamiento de más del cincuenta por ciento de la población granadina, causando dolor a los habitantes tanto por la pérdida de sus hogares como también la de sus familiares. Por último y para agravar la situación de guerra que atravesaban los habitantes del municipio, el Ejército Nacional de Colombia llevó a cabo durante los años 2000 y 2005 al menos diez operaciones militares contraguerrilla, en las cuales involucraron a la población civil debido a las infiltraciones que cometieron para poder dar con las cabecillas de las ya mencionadas guerrillas<sup>37</sup>.

Las afectaciones de esta guerra de alta frecuencia y de baja intensidad que atravesaron los granadinos generaron graves rupturas en el tejido social de toda una comunidad. El comercio, la vivienda, el transporte y otros factores importantes para la economía de este municipio que, como declaran algunos de los habitantes, era una de las despensas alimentarias del territorio antioqueño<sup>38</sup>, fueron impedidas y reprimidas por el control territorial que se ejercía en las distintas salidas viales e hídricas con las que contaban. En un extremo el ELN, en el otro las FARC y en el área urbana, el Ejército Nacional y las AUC.

La situación de violencia que atravesaron los pobladores causó un trauma intenso con el que más adelante, tras las políticas de reparación a las víctimas que se adelantaron desde el gobierno nacional y el trabajo social de otros gestores de derechos humanos, tuvieron que confrontar para lograr una verdadera reparación en dos sentidos. Por un lado, el acompañamiento sociopolítico (la responsabilidad del estado ante la reparación y protección del territorio y la no repetición de los hechos) y por otro, el psicosocial (la reparación a las víctimas en términos emocionales y la construcción de memoria)<sup>39</sup>.

Por lo anterior, fue necesario establecer un diálogo de duelos (Rubiano, 2017) para la reconstrucción de los hechos, mediante el cual las víctimas tuvieran la oportunidad de contar su historia, con el ánimo de reparar y/o sanar los traumas generados por el

---

<sup>37</sup> Rubiano Pinilla, Elkin. (2017). Memoria, arte y duelo: el caso del Salón del Nunca Más de Granada (Antioquia, Colombia). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 9(18), 313-343. <https://doi.org/10.15446/historelo.v9n18.59106>

<sup>38</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. (3 de noviembre de 2016). *Granada: Memorias de guerra, vida y resistencia* [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=H-IDrsT31Do>

<sup>39</sup> (Rubiano, E. 2017)

conflicto y las dinámicas de la guerra. De esa manera en 2004, a partir de talleres realizados con la comunidad afectada y la construcción de redes de apoyo gestadas desde el compartimiento de experiencias similares entre las víctimas, surgió la Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada (ASOVIDA) que buscaba la reparación, la verdad y la justicia para su territorio y además el generar conciencia respecto a la situación de derechos que les correspondía.

Esta dimensión emocional del trabajo de memoria es parte constitutiva en estos procesos, pues en situaciones como las acontecidas en Granada -asesinatos selectivos, masacres, desapariciones y desplazamiento de la población-, el resultado final no sólo es el trauma individual sino también el colectivo (Pinilla, 2017).

Los talleres fueron posibles gracias a la intervención de los agentes sociales que se proponían posar su mirada de manera distinta respecto a las implicaciones que tuvo el conflicto, claro está, sin invalidar las experiencias y los discursos de las víctimas. Para ello fue necesaria la ayuda de la comunidad, pues era solamente con ellos que se podía hacer una reconstrucción de los hechos ocurridos y la narración de las vivencias, las pérdidas y los traumas causados en la comunidad debidos a esta dolorosa guerra que duró mucho más de 20 años. De esa manera se empezaron a generar dinámicas de acompañamiento psicosocial que posibilitaran la recuperación del trauma vivido.

Más adelante, en 2007 la asociación fue constituida legalmente y es a partir de ese momento que se empiezan a recopilar los datos necesarios para empezar en el año 2009 la construcción del Salón del Nunca Más ubicado en un salón de la administración municipal (Ramírez, 2020) y que, a partir de los relatos de las víctimas, las fotografías de sus familiares, el registro periodístico y fotográfico de Jesús Abad Colorado<sup>40</sup> y el trabajo de otros artistas, va tomando forma y se convierte en un espacio dedicado a la memoria

---

<sup>40</sup> Fotógrafo colombiano que ha tenido gran reconocimiento por retratar las imágenes de la violencia en el país.

y la reconstrucción de los lazos sociales que fueron quebrantados y que tanto afectaron a la población granadina.

El Salón del Nunca Más se constituye como un lugar que además de procurar la memoria colectiva de la comunidad afectada y los visitantes que acuden a este espacio con el fin de entender cuál fue la situación de conflicto que se vivió durante un poco más de dos décadas en Granada, Antioquia, se configura de modo performativo. En ese sentido, es también un espacio óptimo para la memoria individual, puesto que, no ha de verse únicamente como un museo que expone la situación de violencia de las víctimas, sino que también es un lugar para el encuentro con sus familiares; como un cementerio amplio y lleno de fotografías y relatos al cual pueden acudir todos aquellos que perdieron a alguien durante este periodo de guerra tan trágico y desgarrador.

El salón se distribuye de manera estratégica, permitiendo que el tránsito por el mismo suceda de forma organizada y logrando, además, un mejor entendimiento de los hechos ocurridos y los testimonios de los habitantes, familiares de los asesinados y artistas que han intervenido en el espacio de manera creativa mediante los discursos visuales y escritos (Figura 2). Es posible evidenciar dicha estrategia organizativa, ya que de un lado están expuestas las fotografías de las personas asesinadas y del otro el de las personas desaparecidas. Sin embargo, el elemento predominante en el salón son las fotografías que se exhiben en las paredes del salón, las cuales ocupan un gran espacio y se convierten en el rostro de los desaparecimientos y asesinatos ocurridos (Figura 3).

*Museo Nunca Más, Granada Antioquía*



*Figura 2*



*Figura 3*

*Fotos tomadas por Diana Cuesta, Agosto 2019..*

A pesar de no ser un espacio enorme, en comparación a los museos tradicionales (Figura 4), se transforma en un escenario móvil que se extiende de acuerdo con las necesidades



de los visitantes. La extensión del espacio está mediada por la percepción y la relación que se tiene con el lugar y las memorias que allí se conservan y se exponen. En ese sentido, el salón es un espacio en movimiento que se reinventa o se reestructura a partir de las experiencias surgidas en el ejercicio de reconstrucción de los hechos, debido a la subjetividad interpretativa de los visitantes.

*Museo Nunca Más, Granada Antioquía*



*Figura 4*

*Foto tomadas por Diana Cuesta, Agosto 2019.*

Ahora bien, es necesario hacer énfasis en la necesidad de resguardar estos espacios, los museos comunitarios, puesto que de allí se desprenden distintos discursos significativos, de carácter simbólico y representativo que dignifican la historia y las

vivencias de los implicados. El museo comunitario, en este caso, construido por la comunidad granadina, da cuenta de la importancia de hacer públicos los archivos que allí se guardan, pues de esta manera se posibilita la construcción de una memoria colectiva que sea el bastón de la verdad y la reparación de los afectados por el conflicto en el municipio. En ese sentido, aunque no es un sustituto de la justicia, en sí misma es una forma de justicia, de reparación y además se presenta como un mecanismo de empoderamiento y dignificación de las víctimas (Rubiano, 2017).

Uno de los mayores inconvenientes por los que se ha visto atravesada la comunidad granadina, aquellos que sobrevivieron, es la negligencia por parte del Estado. El descuido estatal y la falta de garantías respecto a la protección del territorio para una no repetición y un cuidado de los derechos humanos de los habitantes del municipio de Granada. Las denuncias por parte de la comunidad dan cuenta de la falta de atención y de garantías brindadas por el gobierno para su protección.

Otra imagen del abandono se evidencia a partir de la situación que atraviesa el Salón en cuanto a infraestructura, ya que desde el 2018, gracias a los reportes de ASOVIDA fue posible visibilizar la situación de este. En los reportes se enunciaba que en el espacio existe una filtración de agua que ha estado deteriorando las bitácoras en las que los familiares de los asesinados y desaparecidos les escriben. En el 2020 la Gobernación de Antioquia se comprometió públicamente a resolver este inconveniente, sin embargo, desde la asociación de víctimas reportan que las obras no han empezado, aun cuando habían manifestado que estarían listas para el 2021 (Ramírez, 2021)

Por otro lado, la construcción del Salón del Nunca Más, los procesos de reparación psicosocial que han sido posibles gracias a su existencia y la labor de las víctimas demuestran la importancia de procurar y resguardar la memoria en el país. Así mismo, les da un lugar merecido a las víctimas para su reconocimiento y la exigencia de verdad, reparación y no repetición, pues expone las situaciones de violencia ante la audiencia pública y a partir de esto se vuelve posible la visibilización, la protección del territorio y la exigencia de garantías y derechos para la comunidad.

Como se decía anteriormente, las consecuencias del conflicto repercuten en distintos aspectos de la vida de las víctimas. Es por eso por lo que el acompañamiento a los



afectados se convierte casi que en una obligación en la cual estamos involucrados todos, sin embargo, en el caso de los museos comunitarios, surge de la necesidad del reconocimiento y la denuncia de las violencias, de manera voluntaria. La participación sin ánimo de lucro y con sentido social, son los factores que posibilitan la conservación de este tipo de espacios.

Por último, la población de Granada, como se ha visto, ha atravesado distintas situaciones que han configurado la forma en que se relacionan con las personas a su alrededor y con su territorio. Es el quebrantamiento del tejido social que ha sido producido por la guerra y el conflicto interno. Las experiencias de los afectados recaen en la posibilidad del trauma y se vuelve necesario buscar alternativas de sanación. A partir de eso es posible entender el Museo Comunitario de forma tal que es también un lugar para el encuentro y la reconciliación.

Ha pasado un poco más de 15 años desde las situaciones devastadoras que atravesó el territorio y, sobre todo, sus habitantes, y sin embargo hoy en día Granada se presenta nuevamente como uno de los municipios más llamativos para la comunidad externa dentro del territorio nacional, aunque no debemos dejar de lado la necesidad de cuidar y proteger los documentos que allí se conservan, pues han estado en riesgo de desaparecer y con ellos, la memoria colectiva o pública de más de 200 víctimas<sup>41</sup>. También resulta necesario posar la mirada sobre los posibles inconvenientes que puedan llegar a suceder en cualquier momento y tener en cuenta siempre la necesidad de la verdad ante las situaciones de violencia, con el ánimo de reparar y solucionar los distintos traumas generados por el conflicto, pues tenemos ahora la posibilidad de construir espacios que se presten para un ejercicio de memoria no institucional, como son los museos comunitarios.

---

<sup>41</sup> *En Granada están a punto de perderse las memorias de más de 200 víctimas.* (2020). [https://caracol.com.co/emisora/2020/09/05/medellin/1599337130\\_365086.html](https://caracol.com.co/emisora/2020/09/05/medellin/1599337130_365086.html)

## CAPITULO 3

### **Cartografía de los Museos Comunitarios de la Memoria en Colombia**

En este último capítulo se presenta una cartografía de los museos comunitarios en Colombia, de los cuales no se tiene un registro o base de datos que demuestren o evidencien cuántos y en qué lugares del país se pueden encontrar ni cómo están caracterizados.

La red colombiana de lugares de memoria registra la existencia de alguno dentro de su página, pero lo que recoge son todas las expresiones de memoria en general que hacen parte de la red. Como tal no hay alguna organización que recoja la muestra de los museos comunitarios en el país y ese es el motivo principal que se propone esta investigación.

Este trabajo permitió distinguir temporalmente 16 museos de memoria comunitaria, creados por campesinos, indígenas y comunidades afro, que emergieron como espacios de reivindicación y verdad para las comunidades víctimas del conflicto armado interno.

Los museos acá ubicados son museos netamente comunitarios, no oficiales, que surgieron tras las consecuencias de la guerra y que, por iniciativa de la comunidad, se presentan y se desarrollan como propuestas de lucha y resistencia en sus territorios. Sin embargo, hay muchos museos comunitarios en el país que aún no han sido ubicados y otros que no pueden ser visibilizados por temas de seguridad.

Un ejemplo de esto son dos museos comunitarios que crearon algunos ex combatientes de las FARC con el ánimo de contar también su verdad y por medio de esto reincidir en la vida civil, pero que por motivos de seguridad no se pueden vislumbrar en el mapa ya que esta población en particular está siendo amenazada por grupos de disidencias y paramilitares.

Dichos museos comunitarios tuvieron un apoyo momentáneo gracias a la ley de víctimas y los acuerdos de paz con los grupos armados, el *Centro Nacional de Memoria* y el *Ministerio de Cultura*, quienes durante el gobierno de Juan Manuel Santos fueron entes de apoyo en algunos espacios que buscaban mejorarlos y visibilizarlos, al menos en el país.

Estos museos comunitarios se configuraron como grandes variables de influencia en el territorio nacional, donde se hacían ejercicios simbólicos de reconocimiento, verdad y reparación de las víctimas. Permitieron que estos espacios colaboraran con las incipientes reparaciones y fueron espacios en práctica según lo que las políticas públicas de memoria exigían implementar.

La presente cartografía de los museos comunitarios evidencia que estos se consolidan en los departamentos que más han sufrido la violencia por paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes a raíz del conflicto armado que estos grupos provocaron en las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Regiones importantes con salidas para el mercado de la droga, limitantes al mar y a las zonas fronterizas, además de ser lugares de difícil acceso y generalmente abandonados por el estado.

De la misma forma refleja cómo estas comunidades han transformado estos sitios en el reflejo de su experiencia debido a las violaciones a las que fueron sometidas y convirtieron imaginarios colectivos y realidades territoriales que buscan conservar en estos espacios el nombramiento y reconocimiento nacional como víctimas del conflicto armado y un llamado al *No Olvido*.

En las imágenes que verán a continuación, podrán evidenciar cómo los propósitos de este trabajo de grado, respecto de la divulgación y la necesidad de visibilizar los museos comunitarios existentes en el país, se materializa y se expone mediante una cartografía creada con las herramientas que brinda Google Maps. Sin dejar de verse la necesidad de agruparlos en su mayoría y hacerlo visibles en las políticas de memoria nacionales e internacionales.

En el mapa se encuentran señaladas las ubicaciones de los museos comunitarios y casas de memoria de las distintas regiones y municipios. Además, esta herramienta será de dominio público, con el ánimo de permitir que todos aquellos que estén interesados en

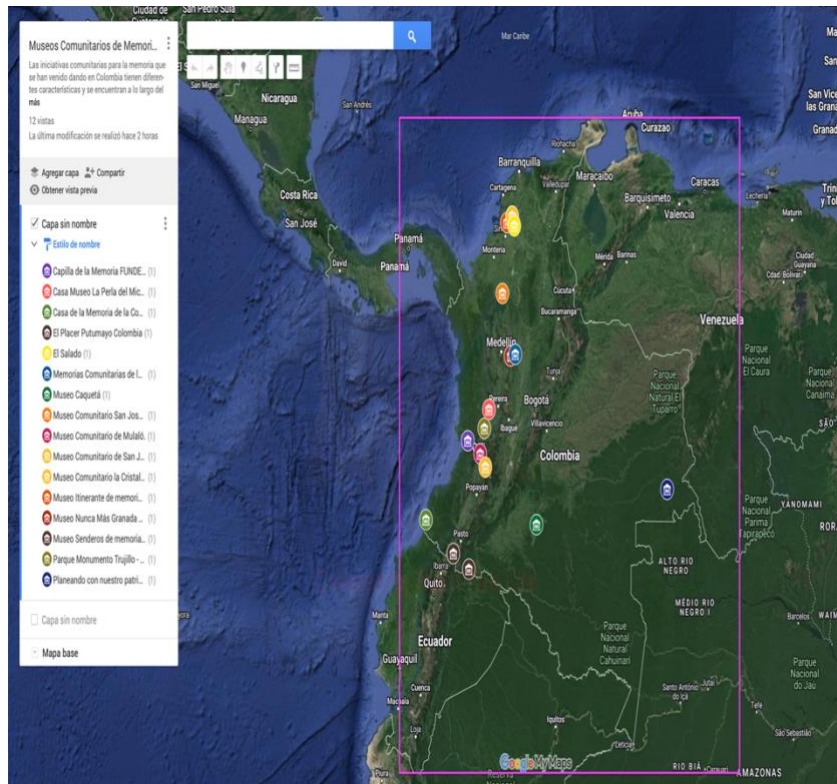
explorar dichos museos, tenga la posibilidad de hacerlo desde cualquier lugar, siempre y cuando tenga acceso a una red de internet.

### Cartografía Museos Comunitarios en Colombia

Mapa 1, creado con Google Maps.



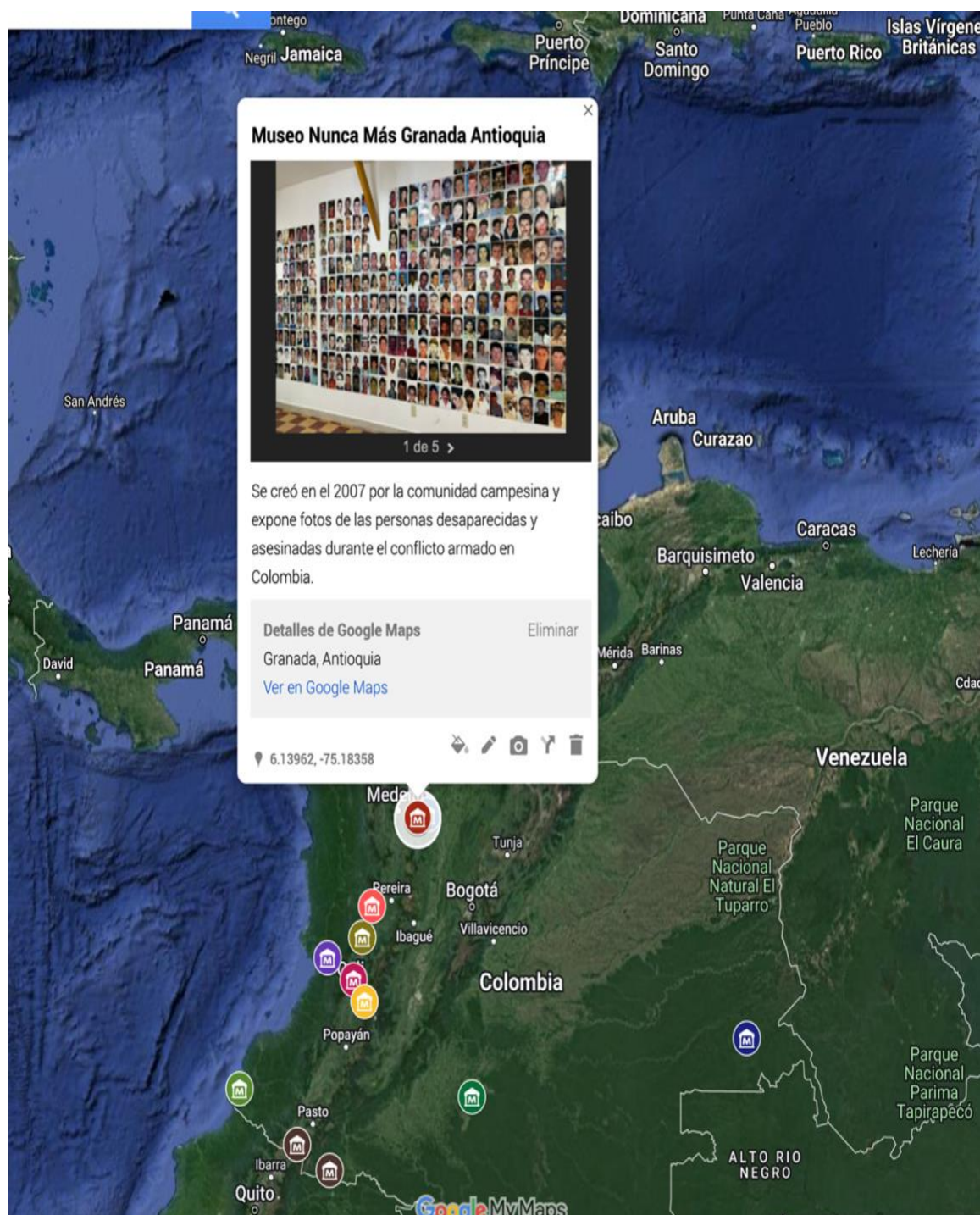
Mapa 2, creado con Google Maps



Los museos comunitarios de memoria, como el de los dos ejemplos que mencionamos en este trabajo, el de El Placer, Putumayo y el de Granada, Antioquia, están en peligro de desaparecer por falta de ayuda estatal para su conservación y el regreso de grupos armados ilegales que están coaccionando a la comunidad cerrando estos espacios de memoria tan importantes para el reconocimiento y la reparación simbólica que necesitan estas comunidades para proteger su identidad como víctimas y su verdad en el conflicto armado. Muchos de estos museos se van quedando en el olvido y están a punto de desaparecer por el recrudecimiento de la guerra en sus territorios.



Mapa 3, creado con Google Maps



*Museo de Nunca Más, Granada, Antioquia*

Mapa 4, creado con Google Maps



Museo Comunitario El Placer, Putumayo

La finalidad de este trabajo, entonces, ha sido demostrar la necesidad de narrar las historias de los pueblos vulnerados, empatizar al lector con las víctimas y la situación de violencia que han atravesado, reclamar la necesidad de intervenir desde nuestras posibilidades en estos lugares y resguardar sus archivos que nos involucran a todos transformando nuestra memoria nacional a partir de una cartografía de museos comunitarios de memoria que estará disponible para que otras instituciones o grupos interesados en usar esta información, ojalá relevante, sobre el conflicto armado puedan extender la búsqueda de estos museos a otros que aún no han sido visibles y reconocidos.

Esta cartografía intentó agrupar circuitos de memoria no oficiales que se componen de archivos que dialogan e interactúan con las personas que los visitan transmitiendo mensajes sobre la verdad comunitaria de lo que vivieron durante el conflicto armado creando nuevas marcas y paisajes de la memoria nacional sobre el conflicto en el país.

La idea de visibilizar los museos comunitarios no oficiales en Colombia todavía se encuentra en construcción y este es solo una pequeña comienzo en reagrupar estos museos que tomaron los procesos de memoria y reparación simbólica como contracciones de identidad y defensa de sus derechos.

La identidad comunitaria en estos espacios demuestra que a pesar de estar estos museos ubicados en diferentes territorios sus acciones de vida y resistencia en el presente no son ajenos a los rasgos culturales y a sus organizaciones regionales caracterizando una verdad comunitaria y territorial a lo largo del país a veces no registrada y basada en una inexistente ayuda estatal por reconocerla o salvaguardarla.

A partir de lo descrito en el presente trabajo se puede concluir que no existe un marco legal eficiente para las reparaciones simbólicas y la aplicación de estas en políticas de memoria eficaces que las reconozcan y las protejan, es por esto que se crearon los museos comunitarios no oficiales y que aparecen mucho antes las promulgaciones de la Ley de Víctimas y la Ley de Justicia y Paz, son memorias colectivas no reconocidas oficialmente construidas por las propias víctimas desde sus territorios haciendo memoria en medio del conflicto y a punto de desaparecer.

Es de vital importancia reconocer y visibilizar estas iniciativas regionales en defensa del patrimonio y la verdad colectiva muchas veces truncadas por los gobiernos en turno, es necesario que además de ubicarlas se realice un trabajo a profundidad con estas resguardando sus archivos y permitiendo no solo la verdad oficial desde el gobierno sino una verdad regional.

A través de esta cartografía se vislumbra como las víctimas comienzan a formarse como actores políticos que narran su historia a través de estos lugares utilizados como herramientas de denuncia a través de actos expositivos, estos materiales resguardados en estos lugares son sumamente importantes para la memoria no solo colectiva sino



nacional que están en peligro de desaparecer por el resurgimiento de los grupos armados en las regiones aquí ubicadas y la falta de atención estatal para protegerlos siendo este el único instrumento que las recoja antes de que puedan perderse y quedarse en el olvido.

El mapeo de los museos comunitarios también demuestra la vulnerabilidad a la que han sido sometidas las minorías étnicas en el país como los indígenas, los afrodescendientes y los campesinos los cuáles son los iniciadores de la creación de estos espacios ya que no han tenido otra forma de hacer valer sus derechos y contar su verdad sobre el conflicto y hacer justicia social desde su territorio.

Estas formas de memoria constituyen un patrimonio que es necesario documentar ya que tienen expresiones que generalmente han sido calladas en el transcurso de la historia nacional, pero también muestran un interés como se puede ver en los dos casos acá descritos con los pobladores de El Placer Putumayo y Granada Antioquía por consolidarse como ciudadanos y reconfigurar sus territorios por medio del dispositivo museal para resguardar su historia y empoderamiento de la comunicación popular en sus territorios, evidenciando la importancia de la cultura en los procesos de paz donde el patrimonio se vuelve herramienta política de reparación y resistencia.

Por último, es importante recalcar la importancia de proteger estos actos expositivos y todo su material como instrumentos del patrimonio y la memoria nacional poniendo en común el dolor y las distintas historias y memorias personales que se configuran como vimos con Halbwachs en colectivas que refuerzan la identidad y el intercambio intergeneracional y regional a lo largo del extenso territorio nacional y su historia.

Para finalizar queda aquí el enlace en el cual pueden consultar de una forma interactiva, brindando la información más relevante los museos de memoria comunitarios en Colombia que revelan algunas rutas del conflicto armado y la ubicación de las víctimas que trabajan y luchan por mantener estos lugares y su verdad.

Acceso:

[https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1tFtZzaaFzJdoEsgxSLjrrz3quLORx\\_n&usp=sharing](https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1tFtZzaaFzJdoEsgxSLjrrz3quLORx_n&usp=sharing)

## Bibliografía

Aguilar-Forero, N. "Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias". *Historia Crítica* n. ° 68 (2018): 111-130,

<https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.06>

Antequera, J. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional – Pontificia Universidad Javeriana.

Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74(74). Recuperado a partir de

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647>

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (s.f.). *Información general*.

<http://centromemoria.gov.co/informacion-general/>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (3 de noviembre de 2016). *Granada: Memorias de guerra, vida y resistencia* [Archivo de vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=H-IDrsT31Do>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). El placer: mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo. [https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-placer-mujeres-coca-y-](https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-placer-mujeres-coca-y-guerra-en-el-bajo-putumayo/)

[guerra-en-el-bajo-putumayo/](https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-placer-mujeres-coca-y-guerra-en-el-bajo-putumayo/)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*, Bogotá, CNMH – Colciencias – Corporación Región.

[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/granada\\_accesible.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/granada_accesible.pdf)

Consejo Internacional de Museos. (s.f.). *Definición de Museo*.

<https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (s.f.). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005 – 2020.

[www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06\\_20/7Proyecciones\\_poblacion.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf)

*En Granada están a punto de perderse las memorias de más de 200 víctimas.* (2020). [https://caracol.com.co/emisora/2020/09/05/medellin/1599337130\\_365086.html](https://caracol.com.co/emisora/2020/09/05/medellin/1599337130_365086.html)

Fonseca Durán, L., Van Arcken, D., Rojas Roa, T., Giraldo Martínez, L., Corena Puentes, E. y Luquetta Cediél, D. (2019). *Lugares, recorridos y sentidos de la memoria histórica: acercamientos metodológicos*. Universidad de La Sabana. DOI: 10.5294/ 978-958-12-0507-3

Gobernación del Putumayo. (s.f.). Mi departamento.

<http://www.putumayo.gov.co/index.php/mi-departamento/presentacion>

Gonzales, A. (2019). Jesús Abad Colorado, más que un fotógrafo es un compañero de las víctimas. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/jesus-abad-colorado-el-fotografo-de-las-victimas-en-colombia-317176>

Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia*, 8 (16). <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv8n16a07>

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores.

*Tras las huellas del placer.* (s.f.). <https://lacanteracultural.wordpress.com/tras-las-huellas-del-placer/>

Jiménez, S. (28 de septiembre de 2012). Cuando El Placer fue un infierno. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/judicial/cuando-el-placer-fue-un-infierno-article-378231/>

Kisner, S. (2010). *Evidencias de iniciativas hacia una nueva museología en Colombia* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional – Pontificia Universidad Javeriana.

Lavado Paradinas, P. La museología social: en y con todos los sentidos. Hacia la integración social en igualdad. *Her&Mus. Heritage & Museography*, [en línea]. 2015. Vol. 16.

Ley 1448 de 2011 [Congreso de la república]. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de Junio de 2011.

Lo que el arte ayudó a contar. (2016). *Revista Semana*. Tomado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-artistas-retratan-la-violencia-en-colombia/496127/>

Ministerio de Cultura. (1 de octubre de 2020). *Mincultura otorga estímulos para proyectos de Museos Comunitarios en el país*. <https://mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/MinCultura-otorga-est%C3%ADmulos-para-proyectos-de-Museos-Comunitarios-en-el-pa%C3%ADs.aspx>

Oriéntese. (s.f.). [Municipio de Granada]. Recuperado el 26 de febrero de 2022 de <https://orientese.co/municipio-de-granada/>

Peralta, E. A. C. (2014). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41(2), 339.

Redacción Colombia +20. (18 de noviembre de 2021). El Museo de la Memoria está en riesgo, advierten sus funcionarios. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/el-museo-de-la-memoria-esta-en-riesgo-advierten-sus-funcionarios/>

Procesos Museos. (s.f.). *Tras las huellas del placer*. <https://www.procesosmuseos.com/museo-de-la-memoria>

Productora Labuzca y El Espectador. (5 de noviembre de 2021). Museo Tras las Huellas: pensar la memoria desde la multiplicidad de voces. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/yo-puedo-la-declaracion-politica-de-las-mujeres-de-vista-hermosa-aguante-la-paz-2/>

Puebla Antequera, F. y Ramírez Mateus, N. (2019). Reconsideraciones, análisis y perspectivas futuras de la museología comunitaria. Reflexiones a partir del caso de El

Rosario (Hidalgo, México). *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (Número 40), 9-3. <https://doi.org/10.14482/memor.40.069.4>

Ramirez, C. (29 de octubre de 2021). El Salón del Nunca Más: entre la memoria y el deterioro. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/el-salon-del-nunca-mas-entre-la-memoria-y-el-deterioro-en-granada-antioquia/>

Ramírez Corredor, Y. (2015). En los Montes de María el museo resiste: aproximaciones a la relación entre arqueología, comunidad y patrimonio arqueológico desde el Museo Comunitario San Jacinto, Bolívar, Colombia. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (27), 174-206. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85542825007>

Randazzo Ruiz, M. (2019). *Museología social y lugares de memoria en Colombia como reparación y resistencia: La Casa de la memoria del Pacífico Nariñense y el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María.*  
<https://mimemoria.org/portfolio/museologia-social/>

Rubiano Pinilla, Elkin. (2017). Memoria, arte y duelo: el caso del Salón del Nunca Más de Granada (Antioquia, Colombia). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 9(18), 313-343. <https://doi.org/10.15446/historelo.v9n18.59106>

Ruiz, G. (2021). Memorias cercanas y memorias lejanas: de los relatos sobre la experiencia local de la violencia a la configuración de una narrativa conmemorativa en Colombia. *Etnográfica* [Online]. Vol. 25 (2). <https://doi.org/10.4000/etnografica.9733>

Ruiz, M. *Historia de las AUC: Financiación, crímenes y parapolítica*. En Colombia. <https://encolombia.com/educacion-cultura/historia-colombia/auc/>

Rutas del Conflicto. (s.f.). [Mapa de masacres]. Recuperado el 26 de febrero de 2021 de <https://rutasdelconflicto.com/masacres>

Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial. (s.f.). [Mapas Temáticos]. Recuperado el 26 de febrero de 2022 de <https://sigot.igac.gov.co/en/mapas-tematicos/departamentos>

Vargas Acuña, C. (2014). Museos comunitarios, territorio e identidad [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional – Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58696>

Verdad abierta. (4 de octubre de 2011). *Los puntos críticos de justicia y paz*. <https://verdadabierta.com/los-puntos-criticos-de-justicia-y-paz/>